

# OLIGOPOLIO Y COMPETENCIA EN LA BANCA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX: CONCENTRACIÓN ECONÓMICA Y MOVILIDAD INTRA-INDUSTRIAL, 1922-1995 \*

JAVIER PUEYO SÁNCHEZ

Universitat Pompeu Fabra

## RESUMEN

La banca española se ha considerado tradicionalmente como una industria sujeta a comportamientos oligopolistas. Incluso se le ha llegado a tratar como un cartel, que se ha mantenido a lo largo del siglo XX con el apoyo del Estado. En este artículo se revisa esta interpretación con la ayuda de un conjunto de indicadores del grado de competencia en un mercado: una serie anual de concentración económica y otra de movilidad intra-industrial, así como algunas cifras estimativas de la altura de las barreras de entrada. Los resultados arrojan dudas sobre la tesis de la cartelización de la banca. En concreto, se defiende el carácter básicamente competitivo de la industria bancaria antes de la guerra civil y se pone en duda que la gran banca saliera incólume del *statu quo* del franquismo.

## ABSTRACT

Spanish banking has been considered as an industry ruled by oligopolistic conducts. It has been even dealt as a cartel, which has been able to keep along XX century with the support of the State. This paper checks this inter-

---

N. de E.: Fecha de recepción del artículo: mayo, 2001.

Fecha de aprobación por el Consejo de Redacción: octubre, 2002.

\* Quisiera agradecer los comentarios y sugerencias a las diversas versiones de este trabajo que he recibido de A. Carreras, J. L. García Ruiz, M.<sup>a</sup> A. Pons, C. Sudrià y X. Tafunell, así como de los evaluadores anónimos de la *Revista*. Cualquier error o falta en la argumentación, como es obvio, debe achacarse al autor. Esta investigación ha gozado de ayuda financiera del Banco de España, a través de su programa de becas para la realización de proyectos sobre temas de historia económica.

pretation with the aid of a set of indexes of the degree of competition in a market: an annual series of economic concentration and another one of intra-industrial turnover, as well as some proxy figures of the height of the barriers to entry. Doubts about the thesis of the banking cartelization are yielded by our results. To be precise, the competitive nature of the Spanish banking industry is defended, at least for the time before the civil war, and it is questioned that big banks emerged unharmed from the *statu quo* declared by Franco's governments.

JEL Classification: L11, N24.

## 1. INTRODUCCIÓN

La banca española ha atravesado en los últimos años por uno de los cambios más espectaculares de toda su historia a consecuencia de la globalización económica internacional, que en nuestro caso se ha sumado al proceso de integración europea. Los mercados se amplían al romperse las fronteras nacionales y, simultáneamente, cobran interés renovado las cuestiones relacionadas con la configuración de los mercados y las estrategias competitivas de las empresas. A lo largo del último cuarto de siglo la banca española ha pasado de un régimen restrictivo, que obstaculizaba el desarrollo de las capacidades competitivas, a un sistema menos regulado, en el que se confía en las reglas del mercado para asegurar el funcionamiento eficiente de las actividades financieras. Existe un consenso generalizado de que la banca española se ha desarrollado a lo largo del siglo xx en un entorno protegido por el Estado y autorregulado mediante acuerdos colusivos entre los propios bancos. Esta interpretación se fundamenta en una serie de reflexiones acerca de las consecuencias de las leyes de ordenación bancaria y unas pocas cuantificaciones del grado de concentración económica y las relaciones de la banca con las grandes empresas. En este artículo se revisa esta interpretación historiográfica a la luz de unas series anuales de concentración económica y movilidad intra-industrial, que sirven como indicadores indirectos del grado de competencia en un mercado. En el siguiente apartado sintetizamos la tesis más extendida acerca de la estructura de mercado en que se ha desenvuelto la banca española en el siglo xx y las causas de sus hipotéticos comportamientos oligopolistas, con una dedicación especial a los cálculos de la concentración económica, que han formado la base empírica principal en que se fundamenta la tesis anterior. En el tercer apartado presentamos la metodología que se ha empleado en la construcción de las series de concentración y movilidad.

A continuación, comentamos los aspectos más destacables de las mismas y, en el quinto apartado, discutimos la tesis tradicional en función de los resultados obtenidos. Un apartado de conclusiones cierra el artículo.

## 2. LA HISTORIOGRAFÍA DE LA BANCA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

La historiografía española sobre la banca trata este sector como un mercado donde han predominado los comportamientos oligopolistas, hasta el punto de hablarse incluso de cartelización. Se da por cierto que los bancos, capitaneados por las entidades de mayor tamaño, han evitado competir entre ellos y han fijado tipos de interés y comisiones o se han repartido el mercado. Una de las características más mencionadas ha sido su elevada concentración, que presumiblemente habría sido una condición necesaria para la colusión, de acuerdo con la hipótesis más tradicional de la Economía Industrial. Los expertos que han tratado el tema desde finales de los años sesenta hasta la actualidad han considerado que la regulación fue el elemento crucial que facilitó el ejercicio del poder de mercado en el sector de la banca. Primero la Ley de Ordenación Bancaria promulgada en 1921 y después el *statu quo* franquista permitieron cerrar el mercado a nuevas incorporaciones y a la banca extranjera, al tiempo que se daba pie a la autorregulación del sector bajo el control de los grandes bancos <sup>1</sup>.

García Delgado, al comentar la Ley de Ordenación Bancaria de 1921, señala como uno de los problemas que encaraba esta norma la falta de coordinación entre los bancos privados, que daba lugar en ocasiones a un exceso de competencia. Para ilustrar este tema, cita un largo párrafo del discurso pronunciado por Cambó en la presentación del proyecto de Ley al Parlamento en el que el orador destaca la necesidad de promover la coordinación entre los bancos, evitar el exceso de competencia e impedir prácticas temerarias que pusiesen en peligro la solvencia del conjunto del sistema <sup>2</sup>. García Delgado acaba concluyendo que posiblemente la Ley

<sup>1</sup> La versión más extrema de esta hipótesis se encuentra en Muñoz (1969). En cuanto a la concentración económica como característica definitoria del sistema bancario español del siglo xx, véase Tortella-Palafox (1983), p. 36, o Tortella (1995), p. 332. La hipótesis de la relación positiva entre concentración y colusión procede originalmente de Bain (1951).

<sup>2</sup> García Delgado (1984), pp. 164 ss. El discurso de Cambó se encuentra publicado en Ministerio de Hacienda (1921), tercera parte, título primero. Cambó se remitía a la legislación de otros países («En otros países, Sres. Diputados, este régimen existe», *op. cit.*, p. 30) para defender la idoneidad de la regulación que propugnaba. La publicación del

no consiguió sentar las bases de una política monetaria eficaz y convertir el Banco de España en un banco central, que era el gran objetivo de la Ley,

«... pero es incuestionable que limita la competencia interbancaria mediante el moderado intervencionismo que supone la creación de la Comisaría de la Banca y del Consejo Superior Bancario, así como la atribución al Banco de España de funciones inspectoras de la Banca privada. La trascendencia de estas medidas difícilmente puede exagerarse: baste con señalar que el Consejo Superior Bancario cumple desde entonces el papel de centro y agente de la limitación de la competencia de la Banca privada española, contribuyendo eficazmente, al modo de una asociación patronal, a formar una conciencia bancaria de grupo»<sup>3</sup>.

«La ordenación de la Banca privada española durante la Dictadura no hace sino completar el sistema establecido por Cambó.» En estos años destaca «el apuntalamiento del inicial *statu quo* bancario insinuado en la Ley de Ordenación Bancaria de 1921», que se concreta en «una distensión de la competencia dentro del negocio bancario», llegándose al reparto de la geografía española, y el aumento de la concentración de capital por el crecimiento de los grandes bancos gracias a las absorciones, apertura de sucursales y al apoyo indirecto del Banco de España y las emisiones de Deuda de los gobiernos de la Dictadura<sup>4</sup>.

No existen todavía trabajos de síntesis acerca de la evolución de la banca española después de la guerra civil, salvo el libro de Muñoz al que me referiré más adelante. Sin embargo, está claro que el elemento fundamental del sistema en los años del franquismo ha sido el llamado *statu quo*, «que erigió barreras de entrada infranqueables y desdibujó la competencia entre entidades»<sup>5</sup>. El *statu quo* fue definido por Sáez de Ibarra como el mantenimiento en lo fundamental de la situación de la banca en 1936 en tanto el Estado no dispusiese otra cosa<sup>6</sup>. Si bien existen algunas

---

Ministerio citada contiene unos resúmenes acerca de la legislación bancaria de varios países europeos y de los Estados Unidos.

<sup>3</sup> García Delgado (1984), p. 165. Las conclusiones del autor habían sido defendidas en un trabajo anterior, Roldán-García Delgado-Muñoz (1973, vol. 2), donde ya se podía leer que el objetivo fundamental de la LOB de 1921 fue «limitar la competencia que existe en el sector mediante un moderado intervencionismo» (p. 265). En los mismos términos se expresa en su obra más reciente García Delgado-Jiménez (1999), pp. 61-62.

<sup>4</sup> Las citas proceden de García Delgado (1984), pp. 165 y 167. En la misma línea se expresa Velarde (1968), pp. 132-133.

<sup>5</sup> Martín Aceña-Pons (1994), p. 137.

<sup>6</sup> Sáez de Ibarra (1954), p. 24.

discrepancias para datar el inicio de esta política<sup>7</sup>, su contenido está bastante claro: se exigía autorización gubernamental, concedida discrecionalmente, para crear bancos, abrir sucursales, modificar la personalidad jurídica de los bancos y banqueros, ampliar el capital social o poner en circulación acciones bancarias y cualesquiera acuerdos a los que pudiesen llegar las entidades respecto al traspaso de sucursales, participaciones de capital, fusiones o adquisiciones<sup>8</sup>. La Ley de Ordenación Bancaria de 1946 consagró el *statu quo* y el intervencionismo del Ministerio de Hacienda en la regulación de las actividades bancarias<sup>9</sup>. Esta Ley recopila la legislación de posguerra, pero no fijó ningún criterio para la ejecución de las muchísimas competencias atribuidas al Ministerio de Hacienda, que en opinión de Paris Eguilaz debían servir para asegurar la colaboración de la banca privada con la política del Nuevo Estado<sup>10</sup>. Entre las prerrogativas del Ministerio se hallaba la fijación de los tipos de interés de todas las operaciones activas y pasivas de la banca, que para Paris Eguilaz implicaba la supresión de la competencia bancaria. Esto le llevó a advertir del peligro de que los bancos funcionasen en régimen de monopolio, más aún si se tiene en cuenta que una de las funciones del Consejo Superior Bancario iba a consistir en informar acerca de los tipos de interés máximos y mínimos. El resultado final de la regulación de los tipos de interés no fue precisamente el control de las prácticas monopolistas, porque se fijaron tipos activos mínimos y pasivos máximos<sup>11</sup>. A esto debe añadirse que los bancos llegaron a acuerdos privados para mantener los mismos tipos de interés, dentro de los márgenes oficiales<sup>12</sup>.

Velarde relaciona la creación del Consejo Superior Bancario con el incremento del monopolio bancario, asistido por el Estado. Con estas bases fue posible la situación descrita por Paris Eguilaz: «que por la acción monopolista de los propios Bancos, los tipos de interés pasivos sean los mismos para toda la Banca, y que estén muy por debajo de los tipos de interés

<sup>7</sup> Muñoz (1969), p. 61, la fija en la Orden del Ministerio de Hacienda de 17 de mayo de 1940 y la Ley de 30 de diciembre de 1940, que prorroga la anterior (véase también Giménez-Arnau, 1965). Sardà (1970), p. 453, se refiere, en cambio, a la Orden Ministerial de 19 de octubre de 1939, «una disposición pensada quizás como circunstancial pero que tuvo carácter permanente hasta la reforma de 1964». Por su parte, Galán y Galindo (1968) da el título de Ley del *statu quo* a la de 10 de febrero de 1940.

<sup>8</sup> Sáez de Ibarra (1954), p. 24.

<sup>9</sup> Sardà (1970).

<sup>10</sup> Paris Eguilaz (1947).

<sup>11</sup> Pons (1999), pp. 36-38.

<sup>12</sup> Son los llamados Acuerdos Moderadores de la Competencia de los que hay constancia al menos en 1949 (Velarde, 1967, p. 79) y 1952 (Sáez de Ibarra, 1954, pp. 25-26).

activo», lo que da lugar a «ganancias muy superiores a las que obtendrían en régimen de competencia». El sistema funcionaba sobre todo a favor de un grupo de seis grandes bancos, que van a ir dominando poco a poco a la Banca privada restante y a aumentar su control sobre la industria española, fomentando «el monopolio en numerosas ramas de nuestra vida económica» mediante el control del capital social de las empresas por los grandes bancos, las conexiones a través de consejeros comunes y por la delegación del voto que otorgaban los accionistas de las empresas a los bancos donde tenían depositados sus títulos en custodia<sup>13</sup>. El texto clave con el que culminó esta línea de análisis de la estructura de mercado de la banca española fue el libro de Muñoz, *El poder de la banca en España*, donde se insiste en el poder de mercado ejercido por las grandes entidades como variable explicativa esencial de la evolución del sector desde la Primera Guerra Mundial.

Según la imagen esbozada en los párrafos anteriores, la banca española se desarrolló en un marco monopolista desde 1922, sistema que llegó a su máxima expresión con la Ley de Ordenación Bancaria de 1946. El origen de esta interpretación puede rastrearse al menos hasta el trabajo de Velarde, *Sobre la decadencia económica de España*, editado originalmente en 1951 y que se hallaba asociado a un conjunto de trabajos sobre el tema de la concentración económica en España que estaban realizando por entonces un grupo de especialistas ligados al Instituto de Estudios Políticos<sup>14</sup>. Estos autores seleccionaron una serie de sectores que se presumía tenían una estructura oligopolista y constataron su fuerte concentración, aunque en ningún momento compararon sus resultados con los de otros sectores presuntamente no oligopolizados o con los de otros países. Se examinaron también las incorporaciones de nuevas empresas a estas industrias, llegando a la conclusión de que eran más bien escasas, y estudiaron las relaciones inter-empresariales por el método de los consejeros comunes. Las conclusiones y análisis desarrollados por estos autores se introdujeron en la historiografía a través del magisterio de Juan Velarde

<sup>13</sup> Las citas provienen de Velarde (1967), pp. 78, 80 y 81. Tortella-Palafox (1983) también han tratado del predominio del capital financiero en la industria española.

<sup>14</sup> Tamames (1961), p. 15; véase también la introducción del libro de Velarde (1967). Las referencias más importantes del grupo al que se refiere Tamames son: De la Sierra (1950, 1951), Muñoz Linares (1952a, 1952b, 1955), AAVV (1954), Velarde (1955), Cerro-laza-Santos-Velarde (1961), Tamames (1961, 1966, 1977), Santos Blanco (1962), Muñoz (1969) y Ardura (1973).

sobre un grupo de historiadores de la economía española que empezaron a publicar sus trabajos en la década de los setenta <sup>15</sup>.

Una de las características esenciales atribuidas al sistema bancario español ha sido su gran nivel de concentración. La concentración de mercado mide el grado en que la producción, ventas u otro indicador del tamaño de las empresas está controlado por un número reducido de éstas. Se entiende que un mercado está tanto más concentrado cuantas menos empresas actúen en el mismo o cuanto más desigual sea la distribución de cuotas de mercado. Con los indicadores de concentración se pretende medir la distancia a la que se encuentra un mercado de las situaciones de competencia perfecta o de monopolio, al entenderse que cuanto más próxima esté una estructura de mercado a uno de los extremos más se ajustarán los comportamientos de las empresas o sus resultados a los típicos de dichas circunstancias. En el caso de concentración elevada, se espera que el ejercicio de poder de mercado o la práctica de comportamientos colusivos por parte de las grandes empresas sea más probable. No se trata de discutir aquí la relación entre concentración y poder de mercado, aunque no estará de más señalar que en modo alguno es inmediata. Otras propiedades del mercado como el tipo de producto, las características de la demanda, la tecnología y, especialmente, la naturaleza de las barreras de entrada son esenciales para determinar en qué medida las empresas pueden ejercer un dominio efectivo del mercado. De todo ello se deduce que el cálculo de la concentración es insuficiente para dictaminar la existencia o no de comportamientos anti-competitivos, tan sólo puede presumirse que una concentración elevada facilita la colusión de las empresas instaladas <sup>16</sup>. Sin embargo, la historiografía española ha situado el tema de la concentración en el centro de su análisis de la banca, de ahí la importancia de tratar la cuestión con el máximo detalle.

A pesar del alcance que se ha dado a esta materia, no disponemos de demasiados trabajos dedicados a medir la concentración bancaria con cierta perspectiva histórica. Dos intentos tempranos se deben a De la Sierra y Tamames <sup>17</sup>. Los dos calcularon ratios de concentración (porcentaje del mercado controlado por las empresas más grandes) para algunos de los

<sup>15</sup> Roldán-García Delgado-Muñoz (1973), Roldán-Muñoz-Serrano (1976), Muñoz-Roldán-Serrano (1978).

<sup>16</sup> Véanse los manuales clásicos de Organización Industrial de Scherer (1980) o Tirole (1988).

<sup>17</sup> De la Sierra (1953) y Tamames (1961, 1966, 1977), que continúa el trabajo del primero con la misma metodología.

sectores que por entonces se consideraban típicamente oligopolistas, entre los que se incluía la banca privada, e hicieron especial hincapié en destacar lo cuantioso de los valores obtenidos, que en su opinión mostraban claramente la existencia de unas situaciones de oligopolio. Otro resultado que se aprecia cuando se consideran conjuntamente los trabajos anteriores es la tendencia a la baja de los indicadores de concentración entre finales de los años cuarenta y finales de los sesenta. Al parecer el grado de concentración y, presumiblemente, de oligopolio fueron cediendo a lo largo de las décadas de los cincuenta y sesenta, aunque ninguno de los autores mencionados encontró significativa esta circunstancia <sup>18</sup>.

Los resultados anteriores han sido confirmados en dos trabajos posteriores debidos a Fanjul y Maravall, el primero, y a Martín Aceña y Pons, el segundo <sup>19</sup>. Fanjul y Maravall presentan diversos indicadores de concentración con la variable *valor de los depósitos* de la banca privada y de las cajas de ahorros para los años 1952, 1959, 1966, 1973 y 1980. Comprueban que la concentración disminuyó entre 1952 y 1980, con un período de fuerte descenso (1959-1973) entre dos etapas de estancamiento (1952-1959 y 1973-1980). El análisis de la distribución de tamaños les permite afirmar que el descenso se debió a la pérdida de cuota de mercado de los bancos más grandes a favor de los pequeños. Martín Aceña y Pons, por su parte, llevan a cabo un ejercicio similar, pero para un período de tiempo más amplio. Con la misma variable representativa del tamaño y las mismas fuentes que los dos autores anteriores, calculan ratios de concentración e índices de Hirschman-Herfindhal para siete años (1915, 1920, 1930, 1946, 1952, 1962 y 1973) y con la variable *capital desembolsado*, para 1874, 1892 y 1915. Obtienen una tendencia a la baja a lo largo de todo el período. La reducción de la concentración se inició ya entre 1874 y 1915, se estancó en las décadas de los veinte y treinta y volvió a descender después de la guerra civil, especialmente a partir de 1952. La interpretación de Martín Aceña y Pons se fundamenta en la relación estrecha que pudiera existir entre concentración y poder de mercado, en línea con el razonamiento típico en Economía Industrial. Las fuerzas competitivas que actuaron antes de la Primera Guerra Mundial, que explicarían el descenso de

<sup>18</sup> A modo de resumen de los resultados obtenidos por estos autores para la banca presentamos los valores de los CR4: 57,24 por 100 (1949), 55,90 por 100 (1958), 51,15 por 100 (1965) y 48,99 por 100 (1967). CR4 es el porcentaje de los recursos ajenos totales de la banca situados en las cuentas de los cuatro mayores bancos en cada uno de los años indicados. Las fuentes son: De la Sierra (1953), Tamames (1961), Tamames (1966), Muñoz (1969).

<sup>19</sup> Fanjul-Maravall (1985), Martín Aceña-Pons (1995).



la concentración desde 1874, se vieron neutralizadas en el período de entre-guerras, lo que les da pie a pensar que las empresas tuvieron en esos años una capacidad efectiva para ejercer poder de mercado. Sin embargo, su interpretación lleva a una paradoja: la reducción de la concentración después de la guerra civil implicaría que volvieron a actuar con más o menos celeridad las fuerzas competitivas, en contra de todo lo que se ha escrito acerca del *statu quo* bancario del franquismo<sup>20</sup>. Una explicación posible de esta contradicción quizás resida en que Martín Aceña y Pons calcularon la concentración en base a las sociedades con personalidad jurídica propia, sin tener en cuenta la importancia que se ha otorgado a los grupos bancarios. Buena parte de los bancos que se crearon durante el franquismo, lo fueron de la mano de los ya establecidos y sería preciso calcular la concentración por grupos para tener una imagen más cabal de lo ocurrido en estos años. Fanjul y Maravall aprovecharon la agrupación que elaboró Muñoz para comparar los cambios en la concentración por grupos bancarios entre 1967 y 1980-1982. Les resulta una gran estabilidad en el grupo de cabeza sin una variación apreciable de la concentración entre ambas fechas, posiblemente porque en 1967 todavía estaba plenamente vigente el *statu quo* bancario y en 1980-1982 nos encontramos inmersos en la crisis bancaria, que afectaba principalmente a bancos medianos y pequeños. Ninguno de los trabajos anteriores compara el nivel de concentración de la banca española con el de otros países, debido a la dificultad para disponer de cifras elaboradas con criterios homogéneos. Revell ofrece una información, que reproducimos en el cuadro 1 y al que se han añadido los valores correspondientes a España, que permite hacerse una idea de la magnitud de la concentración económica de la banca española<sup>21</sup>. Como puede verse, otros países habrían soportado una concentración bancaria superior a la española.

<sup>20</sup> Pons (2001), p. 682, resuelve parcialmente la paradoja al afirmar que la concentración no es siempre el mejor indicador del grado de competencia en un mercado. Ahora bien, en el artículo citado, en el que se intenta estimar la evolución de los tipos de interés de la banca durante el franquismo, se sostiene como una de sus conclusiones principales que desde principios de los años cincuenta se aprecia una cierta competencia vía precios (p. 690), justamente el tipo de fenómeno que se espera refleje un índice de concentración.

<sup>21</sup> El cuadro en cuestión procede de un trabajo inédito de otros autores (véase Revell, 1987, pp. 30-31, para la referencia exacta). Revell supone que las cuotas de concentración a que se refiere se han calculado con los depósitos domésticos, excluidos los inter-bancarios, del conjunto de las entidades financieras de cada país. Los datos españoles que se han añadido sobrevaloran el grado de concentración español porque sólo se han recogido los depósitos de los bancos privados.

CUADRO 1  
CR5 de varios países (%)

	Canadá	Gran Bretaña	Francia	España	Alemania	Japón	EEUU
1930.....	84	70	41	52	44	22	9
1935.....	85	65	44	57	51	27	11
1950.....	80	84	66	68	n. d.	31	13
1955.....	80	84	70	65	27	29	14
1960.....	83	83	65	64	24	26	15
1965.....	86	81	66	58	25	23	14
1970.....	85	85	57	57	24	21	16
1975.....	81	70	60	51	24	20	18
1980.....	80	68	81	50	24	22	18

NOTA: CR5 es la ratio de concentración de los cinco bancos mayores en cada momento.

FUENTES: Reproducido en Revell (1987), p. 31, excepto los datos españoles que se han calculado con la información proporcionada por las publicaciones del CSB: *Balances Trimestrales de la Banca Inscrita* y *Anuario Estadístico de la Banca Privada*.

En resumen, disponemos de una hipótesis muy asentada que relaciona concentración y poder de mercado, mientras que los trabajos empíricos presentan una reducción continua de la concentración con unos valores que, si bien pueden parecer elevados, no destacan especialmente cuando los comparamos con los de otros países. En las páginas que siguen se revisa esta hipótesis a la luz de la evidencia proporcionada por dos indicadores empleados habitualmente para determinar el grado de competencia en un mercado: la concentración económica y la movilidad intra-industrial. También se aportan datos parciales acerca de la creación de bancos que permiten apreciar la altura de las barreras de entrada. Al tratar conjuntamente los indicadores citados para examinar el estado de la competencia en la banca española del siglo xx, se pretende someter a crítica la relación directa que la historiografía española ha mantenido entre una variable de estructura como es la concentración y el comportamiento competitivo o colusivo de los bancos. Sin embargo, ya se ha dicho que esta variable resulta insuficiente para juzgar el grado de competencia en un mercado, aunque constituya un punto de partida ineludible. De ahí la necesidad de complementarla con los índices de movilidad, que sirven también de indicadores indirectos de los comportamientos empresariales, y con alguna estimación mínima del grado de dificultad de acceso al mercado. Debe

recalcarse que no se ha pretendido realizar un análisis sistemático de la estructura de la banca española en el siglo xx, sino discutir en sus propios términos la tesis más asentada en la historiografía actual.

### 3. LOS ÍNDICES DE CONCENTRACIÓN Y MOVILIDAD

El grado de competencia que exista en un mercado se puede medir, en una primera aproximación, de dos formas: mediante los índices de concentración o con algún indicador de la movilidad de las empresas que actúen en el mercado o quieran acceder al mismo<sup>22</sup>. Generalmente, se considera que los índices de concentración sirven como señales estáticas de la rivalidad en el mercado y los índices de movilidad como indicadores dinámicos. Más que de técnicas alternativas, se trata de dos formas complementarias de analizar la competencia en los mercados al proporcionar cada uno de ellos un tipo de información diferente<sup>23</sup>. Por ejemplo, una concentración elevada se asocia habitualmente con la posibilidad del ejercicio de poder de mercado por parte de las grandes empresas del sector. Sin embargo, puede darse el caso de que coexista con un flujo considerable de nuevos competidores o una inestabilidad elevada del *ranking* de las empresas o de sus cuotas de mercado. Estaría justificado, entonces, pensar en la existencia de una situación de competencia o rivalidad o, al menos, de falta de eficacia de los acuerdos colusivos, a pesar del valor elevado de la concentración<sup>24</sup>. La movilidad empresarial depende de los mismos elementos que influyen en la concentración: las condiciones básicas de la oferta y la demanda, así como de las barreras de entrada. Todos estos factores ejercen su influencia a través de la estructura del mercado y de los comportamientos de las empresas, de ahí que la concentración y la movilidad se consideren unos indicadores indirectos de los comportamientos empresariales<sup>25</sup>.

A pesar de que las cuestiones relacionadas con la concentración económica se llevan discutiendo desde mediados del siglo pasado, no disponemos de criterios objetivos para seleccionar el indicador más adecuado a cada circunstancia<sup>26</sup>. Así pues, procederemos de la forma habitual en los trabajos

<sup>22</sup> Scherer (1980), pp. 56-74.

<sup>23</sup> Baldwin-Gorecki (1989), encuentran que la concentración y la movilidad están correlacionadas negativamente, pero no de un modo perfecto. Las conclusiones pueden diferir según se utilice un índice de concentración o de movilidad.

<sup>24</sup> Caves-Porter (1978), p. 289.

<sup>25</sup> Gort (1963), Heggstad-Rhoades (1976), Caves-Porter (1978).

<sup>26</sup> Para más detalles de las cuestiones relacionadas con la concentración de mercado y su medición, véase Scherer (1980, cap. 3) y Curry-George (1983).

empíricos sobre el tema. Se ha optado por calcular dos indicadores típicos: la ratio de concentración (CR) y el índice de Hirschman-Herfindhal (HH), complementado este último con un indicador de desigualdad de los tamaños, el coeficiente de variación<sup>27</sup>. La ratio de concentración (CR<sub>k</sub>) —el porcentaje acumulado de la variable tamaño por las *k*-ésimas empresas más grandes— tiene la ventaja de la facilidad de cálculo e interpretación, pero en contrapartida desaprovecha la información que nos proporciona la distribución de tamaños de las empresas antes y después de *k*-ésima y tampoco tiene en cuenta el número total de empresas. Para paliar este inconveniente se acostumbra a presentar un conjunto de ratios con distintos valores de *k*, elegidos arbitrariamente. El índice de Hirschman-Herfindahl (HH) —el sumatorio de los cuadrados de las cuotas de mercado— recoge la información de todas las empresas —no desperdicia información—, pero pondera implícitamente a cada una con su propia cuota de mercado, lo que supone primar el peso de las grandes empresas. No obstante, en estas últimas es precisamente donde se espera encontrar el origen de las fuerzas oligopolistas. El inconveniente más grave reside en la necesidad de disponer de información de *todas* las empresas del sector.

Existen dos conceptualizaciones de la movilidad de las empresas en una industria: la extra-industrial —las entradas y salidas de empresas del mercado— y la intra-industrial —los cambios en las cuotas de mercado o en el *ranking* de las empresas instaladas—<sup>28</sup>. La movilidad extra-industrial se evalúa mediante el número o el porcentaje de empresas que han entrado o salido del mercado, en valores absolutos o ponderados con algún indicador de sus tamaños. En este artículo nos limitaremos a presentar información acerca del número de entradas en la banca para establecer el grado de dificultad en el acceso al mercado. Más importancia vamos a dar a la movilidad intra-industrial. Se ha seleccionado como indicador la suma de los valores absolutos de las diferencias entre las cuotas de mercado de las empresas entre dos años consecutivos<sup>29</sup>. Se trata de un indicador de fácil comprensión y cálculo, está normalizado entre cero (estabilidad máxima: todas las empresas mantienen sus cuotas de mercado) y uno (es-

<sup>27</sup> Que es el cociente entre la desviación estándar y la media de los tamaños de las empresas.

<sup>28</sup> Acerca de los índices de movilidad, véase Hymer-Pashigian (1962), Gort (1963), Grossack (1965), Heggstad-Rhoades (1976), Caves-Porter (1978) y Baldwin-Gorecki (1989).

<sup>29</sup>

$$m = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |s_{i2} - s_{i1}|$$

tabilidad mínima: cambia totalmente la identidad de las empresas) y no contiene supuestos implícitos, como sucede con el coeficiente de correlación lineal, otro indicador muy utilizado. Se ha optado por calcular el índice de movilidad con las cuotas de mercado en vez de con los ordinales de jerarquía, porque se aprovecha mejor la información y no se subvalora el grado de competencia. Téngase en cuenta que los cambios de posición en el *ranking* de empresas siempre suponen variaciones de las cuotas, mientras que lo contrario no es cierto. Dicho de otro modo, los cambios en la distribución de las cuotas pueden dar lugar o no a variaciones en las posiciones, las cuales dependerán de las distancias que separen a las empresas entre sí. Si éstas son importantes, la competencia puede causar cambios de cuotas que no se reflejen en posiciones jerárquicas y, de esta manera, el índice calculado con el *ranking* subvaloraría la movilidad interna.

Estamos interesados en estudiar la actividad de intermediación bancaria, que consiste en recoger el ahorro de los agentes con superávit para prestarlo a otros deficitarios. La legislación española ha entendido por banco o banquero a las personas físicas o jurídicas que se dedicasen habitualmente a las operaciones propias de la banca, a saber: recepción de depósitos irregulares u operaciones análogas cuyos fondos se aplicaran a operaciones de crédito o similares, al tiempo que se ofrece a la clientela servicios de giro, custodia de valores, etcétera<sup>30</sup>. En resumidas cuentas, nuestro mercado está formado por las entidades que han competido en la captación de depósitos y en el suministro de crédito: los bancos privados y oficiales, los banqueros y casas de banca, las cajas de ahorros, las cooperativas de crédito y otras sociedades de intermediación financiera. El análisis del grado de competencia o la naturaleza oligopolista de la industria de intermediación financiera debería incluir el conjunto de las entidades citadas y los indicadores cuantitativos tendrían que calcularse para cada uno de los mercados geográficos relevantes, allí donde las entidades compitieran de forma efectiva entre sí. Respecto a este segundo aspecto, actualmente se considera que el ámbito donde se desenvuelve la competencia entre las entidades financieras se encuentra más cerca del nivel local o, incluso, de barrio. Sin embargo, nuestro trabajo va a tratar únicamente de los bancos privados y dos entidades oficiales, el Banco de España y

<sup>30</sup> Véase el artículo 37 de la Ley de Ordenación Bancaria de 1946 y el artículo 1 del Real Decreto Legislativo 1298/1986, de 28 de junio, de adaptación de la legislación española a la comunitaria. El Código de Comercio de 1885, todavía vigente, se limita a enunciar el tipo de operaciones, que «corresponderán principalmente a la índole» de las compañías de crédito y bancos de emisión y descuento (arts. 175-183) y que son las citadas en el texto.

el Exterior; así mismo, los indicadores se calcularán para el conjunto del territorio nacional. Ambos aspectos requieren ser aclarados.

Los estudios históricos se han centrado hasta el momento en la banca privada y los bancos oficiales, incluido el Banco de España. Apenas se han dedicado trabajos a las cajas de ahorros y poco se sabe del resto de entidades financieras <sup>31</sup>. La causa de la orientación de los análisis históricos no es accidental. La intermediación financiera en España ha estado dominada abrumadoramente por los bancos debido a las restricciones a que han estado sometidas otras instituciones financieras en su capacidad de actuación y a la escasez de sus recursos en comparación con los de la banca privada. Así, las cooperativas de crédito han tenido un peso mínimo y se han dedicado a operar principalmente con sus socios; otras sociedades financieras se han encontrado limitadas a un tipo de operaciones muy concretas (financiación de venta a plazos, arrendamiento financiero, inversión mobiliaria) y han estado ligadas a las grandes entidades bancarias, sobre todo después de la guerra civil <sup>32</sup>. De la misma manera, las cajas de ahorros han tenido vedados algunos tipos de operaciones, el empleo de sus recursos venía fijado por regulaciones administrativas hasta el punto de restarles prácticamente autonomía propia y su expansión geográfica estuvo confinada a sus regiones de origen. Las cajas de ahorros sólo se vieron en disposición de empezar a competir con los bancos privados a raíz de la liberalización financiera iniciada con las medidas de 1974 <sup>33</sup>. Por lo que respecta a los bancos oficiales, excepto el Banco Exterior, tradicionalmente no se han financiado con depósitos ajenos, sino con dotaciones presupuestarias o empréstitos, y sus operaciones activas han estado reguladas de tal manera que no les permitía competir con el resto de la banca. En resumidas cuentas, hasta hace pocos años, las entidades que han gozado de mayor autonomía para dedicarse a las actividades propias de la intermediación financiera han sido los bancos privados, cuyas actuaciones han configurado la estructura y el funcionamiento del conjunto del sistema financiero español. De ahí que los historiadores de la economía española se hayan dedicado casi en exclusiva al estudio de la banca. Ahora bien, los trabajos sobre la situación actual del sistema financiero español están obligados a tratar con-

<sup>31</sup> Véase una panorámica del estado de nuestros conocimientos en Martín Aceña-Titos Martínez (eds.), (1999).

<sup>32</sup> Véase García Ruiz (1999).

<sup>33</sup> La homogeneización de los distintos tipos de entidades financieras se inició tímidamente en 1971 con la ley de organización y régimen del Crédito Oficial aprobada en dicho año, pero no empezó a discurrir de forma más decidida sino a partir de 1974: véase Gil (1980), pp. 7-12.

juntamente a bancos y cajas. A modo de comparación, puede comprobarse que las evaluaciones recientes de la concentración bancaria, que incluyen bancos y cajas de ahorros, presentan una evolución de la concentración similar a la obtenida en nuestros cálculos en los años en que se solapan <sup>34</sup>. En la medida que estamos interesados en revisar la tesis del poder de la banca en España, parece oportuno limitarnos a la concentración y la movilidad exclusivas de la banca y, de acuerdo con el peso muy limitado que han tenido otros intermediarios financieros a lo largo del período analizado, cabe esperar que nuestros indicadores estimen con un error mínimo las condiciones de la competencia en los mercados financieros. Sin embargo, el papel hegemónico del Banco de España en la captación de depósitos en el primer tercio del siglo y la competencia que le supuso la banca privada ha obligado a incluirlo en las series de concentración y movilidad, aunque la naturaleza peculiar de sus funciones ha aconsejado elaborar dos grupos de series, según se incluyan o no los depósitos del banco central <sup>35</sup>.

Como ya se ha indicado, la competencia bancaria se desarrolla a nivel local y el mercado debería definirse sobre el ámbito geográfico menor donde las oficinas bancarias interaccionen para captar clientela. Actualmente, dada la proliferación de sucursales, se ha de bajar hasta el nivel de barrio, al menos en las grandes ciudades, o, en todo caso, al nivel municipal. La concentración o la movilidad agregadas a un nivel superior, como sería el nacional, no tienen por qué seguir las mismas pautas que unos hipotéticos perfiles comunes a la mayor parte de los sub-mercados. Ambos tipos de indicadores se calculan con las cuotas de mercado de las empresas y en modo alguno la cuota nacional de un banco tiene por qué coincidir con ninguna de sus cuotas locales, sobre todo si los bancos se distribuyen de forma heterogénea sobre el territorio. Además, de acuerdo con las definiciones correspondientes a las cuotas de mercado nacional ( $s_i$ ) y locales ( $s_{ik}$ ), las cuotas nacionales varían tanto en función de los que suceda con las cuotas locales como por variaciones en la importancia relativa de los sub-mercados <sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Véase Maroto (1994) o Cebrián (1997).

<sup>35</sup> Las cifras de depósitos del Banco de España proceden de Carreras (ed.) (1989), cuadro 9.2, pp. 377-379, y del *Boletín Estadístico* del propio Banco.

<sup>36</sup> Sean  $s_i = \frac{a_i}{A_k}$ ;  $s_{ik} = \frac{a_{ik}}{A_k}$ ;  $A_k = \sum_{i=1}^{n_k} a_{ik}$ ;  $A = \sum_{i=1}^n a_i = \sum_{k=1}^m A_k$ , donde  $a_i$  es el tamaño absoluto del banco  $i$ -ésimo a nivel nacional y  $a_{ik}$  es el tamaño absoluto del banco  $i$ -ésimo en el sub-mercado  $k$ -ésimo. Entonces, podemos establecer la siguiente relación:  $s_i = \sum_{k=1}^m b_k s_{ik}$ .

A pesar de las consideraciones anteriores, pensamos que sigue siendo necesario el cálculo de índices nacionales por dos motivos. En primer lugar, la tesis del poder de la banca sostenida en la historiografía actual tiene su fundamento empírico en estimaciones de la concentración a nivel nacional, por lo que resulta lícito preguntarse en qué medida esta hipótesis es consistente con una serie de concentración anual, en vez de descansar en los valores de unos pocos años sueltos. En segundo lugar, cabe la posibilidad de que un índice nacional refleje la pauta general de los índices locales, con mayor probabilidad cuanto más homogéneamente los bancos distribuyan sus oficinas sobre el territorio y más estable sea la distribución de tamaños de los sub-mercados. La banca española en el siglo xx se ha caracterizado por la expansión de un grupo reducido de bancos que se convirtieron en nacionales mediante la apertura de sucursales a lo largo y ancho del país. A medida que avanzábamos en la centuria, se ha generalizado la presencia de los grandes bancos en todas las poblaciones españolas, lo que homogeneizaría la situación de la mayor parte de los sub-mercados. Por otro lado, la situación relativa de las regiones españolas no ha sufrido grandes variaciones, salvo la aparición de Madrid como centro industrial y de servicios y el desarrollo de los archipiélagos gracias al turismo<sup>37</sup>. Si se comprobase que los índices locales siguen la misma pauta que el nacional, este último aparecería como un indicador aproximado de la situación de la competencia en la mayor parte del país. A tal fin, calcularemos la concentración por provincias en unos pocos años que juzguemos significativos, con objeto de que nos proporcionen una idea de la evolución de esta variable en un nivel más próximo a los mercados geográficos relevantes.

Se ha seleccionado el valor de los depósitos ajenos en pesetas (excluidos los interbancarios) como la variable representativa del tamaño de las empresas, porque constituyen la fuente de recursos más importante de la banca moderna, que le permite llevar a cabo su función de intermediación financiera<sup>38</sup>. La información sobre los balances de los bancos y banqueros se ha obtenido de las publicaciones del Consejo Superior Bancario<sup>39</sup>, acordes con el modelo de balance aprobado por el Ministerio de Hacienda a pro-

<sup>37</sup> Véanse las series de PIB real recogidas en German *et al.* (2001), apéndice estadístico, cuadro 25, p. 587.

<sup>38</sup> Según García Ruiz (1991), p. 138, representaban tres cuartas partes de los pasivos bancarios ya en el período de entreguerras y en la actualidad llegan al 90 por 100.

<sup>39</sup> Las referencias concretas son: *Boletín del CSB* de mayo de 1929 y agosto de 1930, *Balance Trimestrales de la Banca Inscrita*, meses de diciembre de 1930 a 1934, *Balance de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española*, referidos al 31 de diciembre



puesta de dicho organismo<sup>40</sup>. La fuente de datos ha delimitado en parte el período a estudiar. El CSB inició la publicación de las cuentas anuales en 1922 y la última serie completa antes de la guerra civil se editó en 1934. El conflicto bélico dislocó las organizaciones bancarias del mismo modo que trastocó todas las actividades económicas. Finalizada la guerra hubo de procederse a la reunificación de cuentas y, finalmente, en 1942 se aprobaron los estados financieros de los ejercicios económicos correspondientes a la guerra. Reiniciamos en este año nuestras series y les damos término en 1995, por considerar que alrededor de esta fecha pierde relevancia el mercado nacional. Los años noventa han supuesto la disolución del mercado financiero español como sistema independiente, que ha pasado a estar englobado en el mercado europeo. El aislamiento a que estuvo sometido el mercado español a lo largo del siglo XX desaparece y, en consecuencia, los problemas de la competencia bancaria adquieren otro cariz<sup>41</sup>.

Se ha dicho anteriormente que el índice de Hirschman-Herfindhal debe calcularse con datos de *todas* las empresas del sector. En caso de que no se incluyesen las de menor tamaño se obtendría tan sólo una medida aproximada de la concentración. Se sabe que los datos proporcionados por las fuentes proceden de los propios bancos en cumplimiento de la obligación establecida en las leyes de ordenación bancaria de 1921 y 1946. La primera obligaba al Consejo Superior Bancario a publicar los balances de «toda la banca nacional o extranjera operante en España»<sup>42</sup>. A pesar de la prescripción legal, no puede asegurarse que todas las entidades cumplieran la obligación de remitir los balances al CSB. Se conoce la existencia de los llamados bancos y banqueros de la «tercera vía», que no sólo no enviaban sus cuentas anuales para su publicación, sino que ni siquiera se habían dado de alta ante el CSB. Se trataba de entidades cuyo volumen de negocio era muy reducido, de ámbito estrictamente local o, incluso, cuya actividad bancaria era esporádica. La situación inmediatamente pos-

---

de 1942 a 1947, *Anuario Estadístico de la Banca Privada*, años 1974 a 1990, y *Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España*, años 1991 a 1995.

<sup>40</sup> RO de 21 de septiembre de 1922.

<sup>41</sup> En los años noventa se ha completado la adaptación legislativa del sector bancario a las normas vigentes en la Unión Europea: en 1993 se liberalizaron totalmente los movimientos de capitales y entró en vigor el Mercado Único Europeo, en 1994 se adaptó la Segunda Directiva de Coordinación Bancaria y en 1995 el Banco de España estrenó su estatuto de independencia. A partir de este momento todos los esfuerzos se van a centrar en la formación de la Unión Monetaria.

<sup>42</sup> Ley de Ordenación Bancaria, de 29 de diciembre de 1921, artículo 2, base 4.ª, apartado A; Reglamento del CSB, de 13 de junio de 1922, artículo 6.º, de donde procede la cita.

terior a la guerra civil es aún más confusa y tampoco puede presumirse que las estadísticas estén completas<sup>43</sup>. La situación se aclara a partir de 1954, cuando se cierra el registro de bancos y banqueros creado por la Ley de Ordenación Bancaria de 1946, que decretaba la obligatoriedad de la inscripción de todas las entidades que ejerciesen actividades bancarias. Sólo a partir de entonces se puede asegurar que se dispone de la información completa que se precisa<sup>44</sup>. Para el período precedente sólo se dispone de datos del tramo superior, aunque muy posiblemente representen la mayor parte de los bancos y banqueros establecidos. Cuando sólo se dispone de la distribución truncada de la cola superior para el cálculo del índice de Hirschman-Herfindahl, se puede reconstruir el resto suponiendo una distribución de tamaños para el conjunto de la población estimada con los parámetros de la parte conocida o, simplemente, se computan los índices de concentración con los datos disponibles y suponemos su validez para el conjunto del sector. Este último será el método que se va a seguir en este trabajo, por lo que no está de más advertir que los resultados que se presentan sobrestiman, aunque imperceptiblemente, la concentración del período anterior a 1954<sup>45</sup>.

Lamentablemente, no disponemos de información pública acerca de la distribución geográfica de las variables representativas de la actividad bancaria; en nuestro caso, los depósitos. Sólo conocemos la distribución de las sucursales, ya sea por la información a nivel provincial proporcionada por las estadísticas oficiales o por los listados de oficinas facilitados por los *Anuarios Financieros* o las Memorias de las entidades. Se ha considerado que la unidad de mercado mínima, donde se desarrolla la competencia efectiva entre las entidades bancarias, se encuentra en la provincia, en línea con algunos trabajos recientes sobre la situación actual de la banca española<sup>46</sup>. Si el ámbito provincial resulta hoy en día una aproximación razonable a los mercados geográficos relevantes, en mayor medida lo habrá

<sup>43</sup> Véase Giménez-Arnau (1999). Se ha detectado un buen número de bancos de tamaño reducido que aparecen y desaparecen de las publicaciones del CSB. Las bajas estadísticas son especialmente abundantes en los años treinta, aunque muchos de estos bancos y banqueros reaparecen en los años de postguerra.

<sup>44</sup> Véase en el anexo el número de bancos de los que se ha dispuesto de información cuantitativa.

<sup>45</sup> Véase Jaumandreu-Mato (1985). A partir de las formulaciones de estos autores, se puede acotar el error cometido si suponemos que las *m*-ésimas empresas menores, de las que no disponemos de información ni sabemos su número, tienen un tamaño inferior al de la empresa más pequeña conocida. Los resultados de estos cálculos para los años 1922-1953 proporcionan unos errores de medida prácticamente nulos, aunque supongamos que el número de banqueros que no informaban ascendía a varios centenares.

<sup>46</sup> Véase Gual-Vives (1992) y Maudos (1998, 2001).

sido en el pasado, cuando las oficinas bancarias no abundaban tanto y el cliente estaba más acostumbrado a desplazarse en busca de un proveedor de servicios financieros. Igual que en los trabajos citados, trabajaremos bajo el supuesto de que los depósitos de los bancos tienen la misma distribución geográfica que las sucursales: la ratio de los depósitos por sucursal de cada banco es igual en todas las provincias en las que está presente y de idéntico valor que la ratio nacional<sup>47</sup>. Se han calculado índices provinciales para cinco años: 1926, 1934, 1950, 1960 y 1975 (véase el anexo estadístico). La primera fecha fue señalada por Muñoz como el momento a partir del cual se consolidó la apertura de sucursales en España como el camino para formar una banca nacional<sup>48</sup>, mientras que 1934 refleja la situación poco antes de la guerra civil. Los años 1950 y 1960 se han elegido para representar la evolución de la concentración durante el *statu quo* y 1975 nos presenta el estado de la cuestión al principio de la liberalización y crisis del sistema financiero español.

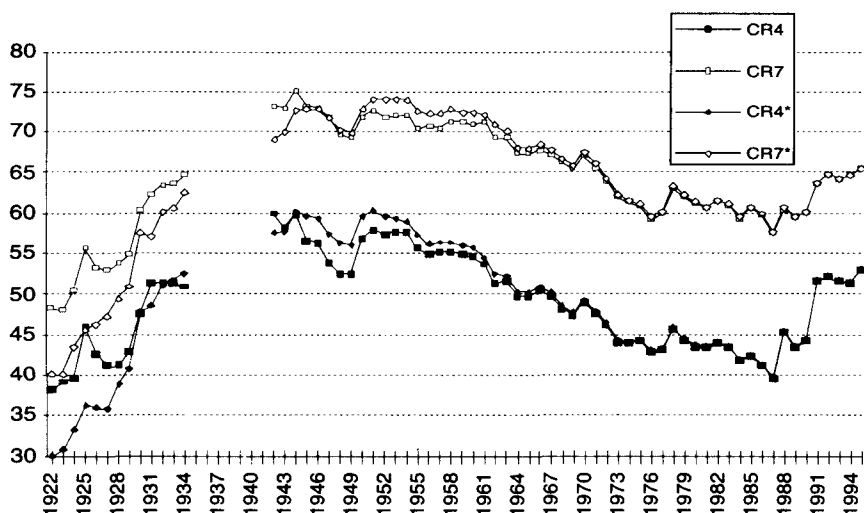
#### 4. CONCENTRACIÓN Y MOVILIDAD DE LA BANCA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Los gráficos 1 (ratios de concentración), 2 (índices de Hirschman-Herfindahl) y 3 (movilidad intra-industrial) muestran las series obtenidas (véase el anexo para las series numéricas). Sin embargo, antes de comentar los resultados se ha de mostrar que la pauta que sigue el índice nacional se corresponde con la evolución de la concentración en la mayor parte de los sub-mercados. En el anexo estadístico se encuentran las estimaciones de la concentración provincial. Cuando incluimos el Banco de España en los cálculos nos encontramos con doce provincias que siguen la pauta del índice nacional, al tener el máximo en 1950 (catorce si excluimos el banco central). Sin embargo, el rasgo más persistente de la serie nacional —la reducción de la concentración desde los años cincuenta— se encuentra presente en los perfiles de la mayor parte de las provincias: treinta y tres

<sup>47</sup> Esta hipótesis es necesaria para repartir la cifra de depósitos totales de cada entidad, pero implica un comportamiento por parte de las entidades que no carece de lógica: la proximidad física aparece como la variable estratégica fundamental que utilizan los bancos para captar el ahorro. Los tipos de interés o las condiciones de los servicios financieros quedarían en un segundo plano. Esta situación se corresponde con un mercado de competencia monopolista, típicamente atribuido a la banca (véase Freixas-Rochet, 1997, cap. 3), con las características de los productos financieros fijadas por la costumbre, el acuerdo entre las entidades o la legislación.

<sup>48</sup> Muñoz (1978).

GRÁFICO 1  
*Ratios de concentración*



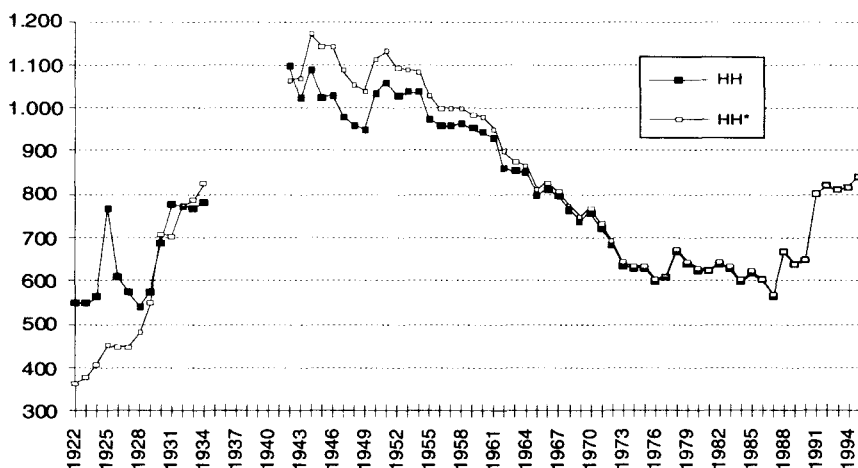
NOTA: Las series con un asterisco corresponden a la banca privada; las otras incluyen también al Banco de España.

FUENTE: Boletín del CSB, Balances Trimestrales de la Banca Inscrita, Balances de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española, Anuario Estadístico de la Banca Privada y Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España.

con el Banco de España y treinta y ocho sin él, de un total de cuarenta y siete. Por tanto, pensamos que el índice nacional de concentración refleja la pauta general de los sub-mercados con bastante aproximación al menos para el período posterior a la guerra civil.

Los índices agregados de concentración registran dos períodos muy diferentes separados por la guerra civil y su posguerra, dejando al margen la discusión acerca de si los valores pueden considerarse grandes o pequeños. Vemos primero un aumento acentuado en los años anteriores a la guerra civil, que culmina en la primera mitad de la década de los cuarenta. Posteriormente, se observa un estancamiento que se va convirtiendo paulatinamente en declive a partir de algún momento de la década de los cincuenta, que se mantuvo hasta bien entrados los años ochenta. En cuanto a los índices provinciales, queda de manifiesto que las discrepancias res-

GRÁFICO 2  
Índice de Hirschman-Herfindahl



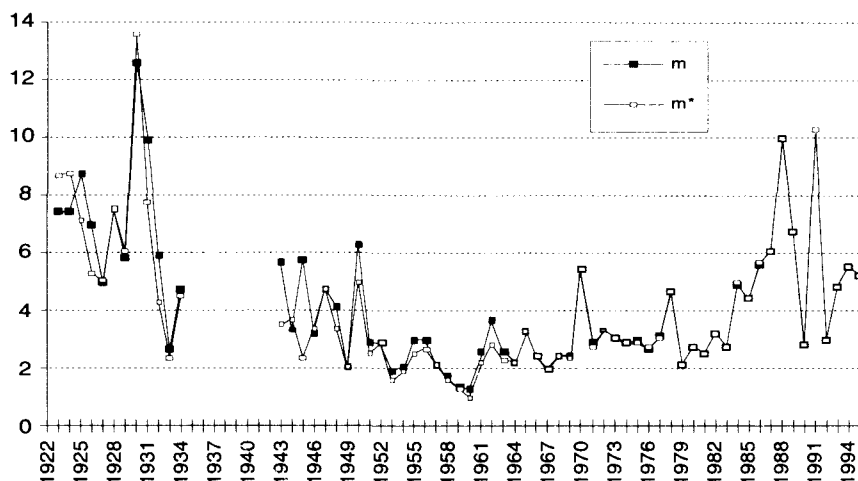
NOTA: Las series con un asterisco corresponden a la banca privada; las otras incluyen también al Banco de España.

FUENTE: Boletín del CSB, Balances Trimestrales de la Banca Inscrita, Balances de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española, Anuario Estadístico de la Banca Privada y Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España.

pecto de los agregados aparecen en los años anteriores a la guerra civil: treinta y cinco provincias presentan una evolución de la concentración opuesta a la pauta nacional y tan sólo doce registran un aumento de la concentración. Sin embargo, entre estas últimas se encuentran las provincias con los mercados financieros más desarrollados, con la excepción de Madrid (Asturias, Barcelona, Guipúzcoa, Sevilla, Valencia y Vizcaya). Después de la guerra civil, la desconcentración constituye una pauta común a la mayor parte de las provincias y así queda registrado por el índice agregado.

Antes de seguir, obsérvense las diferencias de las series agregadas según comprendan o no los depósitos del Banco de España. La distancia entre las gráficas sólo es importante en la década de los veinte, cuando la inclusión del Banco incrementa notablemente la concentración. Su peso, no obstante, mengua rápidamente y resulta ya irrelevante en los años treinta. Posteriormente, la inclusión del Banco de España solo sirve para reducir el grado de concentración. Estos resultados no hacen más que reflejar un

GRÁFICO 3  
Movilidad intra-industrial



NOTA: Las series con un asterisco corresponden a la banca privada; las otras incluyen también al Banco de España.

FUENTE: Boletín del CSB, *Balances Trimestrales de la Banca Inscrita*, *Balances de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española*, *Anuario Estadístico de la Banca Privada* y *Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España*.

hecho bien conocido: la pérdida de importancia del Banco de España en la actividad bancaria con el público y la restricción creciente de sus operaciones con otros bancos y las administraciones públicas<sup>49</sup>.

En el cuadro 2 se destacan los aspectos principales de la evolución de la concentración. Se han acotado los cuatro períodos con características homogéneas: 1922-1934, 1942-1950, 1950-1987 y 1987-1995. El período de entreguerras y los años que siguieron a la integración de España en la CE constituyen las dos etapas de incremento de la concentración. En los dos casos se observa que el índice que pondera en mayor medida a los grandes bancos (HH) aumenta en cuantía superior. Si atendemos a los cambios en los componentes de la concentración se comprueba que

<sup>49</sup> Martín Aceña (1985), pp. 128-129, ofrece un panorama similar con cifras de activos totales.

## CUADRO 2

*Concentración económica y movilidad intra-industrial*  
*[Tasas de variación anuales acumulativas (%),*  
*excepto m \* que son medias anuales]*

	Ratios de concentración		Hirschman- Herfindahl	Número de bancos	Coefficiente de variación	Movilidad intra-industrial
	CR4 *	CR7 *	HH *	n	c	m *
1922-29 .....	4,51	3,50	6,04	3,75	5,48	6,92
1929-34 .....	5,23	4,17	8,48	- 6,89	0,14	6,42
1922-34 .....	4,81	3,78	7,05	- 0,82	3,22	6,74
1942-50 .....	0,43	0,67	0,56	0,44	0,99	3,51
1950-76 .....	- 1,25	- 0,77	- 2,30	- 0,91	- 1,80	2,60
1976-87 .....	- 0,74	- 0,28	- 0,57	1,74	0,57	3,74
1950-87 .....	- 1,10	- 0,63	- 1,79	- 0,13	- 1,10	2,96
1987-95 .....	3,69	1,61	5,03	1,77	4,01	6,04

NOTA: El número de bancos (n) y el coeficiente de variación (c) son los dos componentes de la concentración, cuya relación con el índice de Hirschman-Herfindahl es  $HH = (c^2 + 1)/n$ . No se han tenido en cuenta los depósitos del Banco de España. El número de bancos corresponde a aquellos para los que las fuentes proporcionan información cuantitativa.

FUENTES: *Boletín del CSB* de mayo de 1929 y agosto de 1930, *Balances Trimestrales de la Banca Inscrita*, meses de diciembre de 1930 a 1934, *Balances de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española*, referidos al 31 de diciembre de 1942 a 1947, *Anuario Estadístico de la Banca Privada*, años 1974 a 1990, y *Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España*, años 1991 a 1995.

en la década de los veinte y en los años más recientes la causa de los aumentos debe atribuirse a la mayor dispersión de los tamaños. Los grandes bancos crecieron más deprisa que el resto de la comunidad financiera, hasta el punto de compensar la rebaja de la concentración que debía haber impulsado la entrada de nuevas entidades. Sólo en los años treinta observamos que la concentración se vio acrecentada también por la salida masiva de bancos. Sin duda, estas cifras reflejan la consolidación de la gran banca, ya anotada por la historiografía española. Ahora podemos afirmar que la escalada definitiva de los grandes bancos se llevó a cabo a lo largo de los años veinte y que la situación de crisis política o económica de los años treinta, que dio lugar a la desaparición de un número considerable de bancos y banqueros, sirvió para congelar el estado del sector tal como se había configurado en la década precedente. La expansión de la gran banca ayuda a explicar también la evolución discordante de los índices provinciales. A medida que los grandes bancos extendían sus redes de

sucursales por el territorio nacional se iba reduciendo la concentración en los mercados provinciales, servidos inicialmente por banqueros locales <sup>50</sup>, excepto en aquellos más desarrollados financieramente donde ya estaban instalados a principios de los años veinte un gran número de bancos. Simultáneamente, estos mismos grandes bancos incrementaban el tamaño de sus depósitos a nivel nacional, lo que les permitía distanciarse del resto de entidades: este fenómeno queda registrado en el índice agregado.

Entre los dos períodos comentados en el párrafo anterior nos quedan los años del llamado *statu quo*. La década de los cuarenta presenta una serie de vaivenes que dejan la concentración en un nivel constante. Tras el estancamiento, vino la caída, paulatina pero continua, a lo largo de más de treinta años. De nuevo se comprueba que en una primera fase (1950-1976) el componente que impulsó la desconcentración fue la reducción de la dispersión de tamaños: los bancos de menor tamaño debieron crecer más deprisa o, en general, los tamaños relativos tendieron a igualarse. Entre 1976 y 1987, en cambio, cobró más importancia la entrada de nuevos bancos, a consecuencia de la reaparición en España de la banca extranjera <sup>51</sup>. Si el *statu quo* impuesto por la regulación de post-guerra pretendió mantener los tamaños relativos de las entidades financieras, podemos afirmar que fracasó a largo plazo, pero si la intención hubiera sido conseguir un equilibrio entre las grandes entidades, entonces sí podemos decir que fue todo un éxito (véase cuadro 5). La movilidad intra-industrial transcurre por unas etapas similares a las de la concentración. Para calibrar sus cambios, tomaremos como valores de referencia los del período más reciente, marcado por las primeras grandes fusiones de bancos españoles <sup>52</sup>. Desde 1984 el valor de la movilidad se ha situado por encima de cuatro, con la media algo superior a seis. Estas cifras sólo fueron superadas en los años anteriores a la guerra civil, cuando se alcanzaron los valores más elevados de todo el período analizado. En cambio, desde los años cuarenta hasta la primera mitad de los ochenta las cifras de movilidad han permanecido casi siempre por debajo del valor de referencia <sup>53</sup>.

<sup>50</sup> Un fenómeno similar fue apuntado por Presnell (1970) para la Inglaterra del siglo XIX.

<sup>51</sup> Sesenta y uno de los ochenta y siete bancos creados en España entre 1979 y 1995 fueron directamente sucursales o filiales de bancos extranjeros. Los dieciséis bancos restantes fueron de capital nacional o mixto.

<sup>52</sup> El BBV se formó en 1988 y el ya desaparecido BCH en 1991.

<sup>53</sup> Las únicas excepciones son 1947 (4,74), 1950 (5,00), 1970 (5,40) y 1978 (4,66). En los tres últimos años la causa del aumento brusco de la movilidad fueron sendas operaciones de absorción de bancos de mediano tamaño por parte de alguno de los grandes bancos. La operación de 1950 fue la absorción del Hispano Colonial por el Banco Central,



A efectos complementarios, se ofrecen algunos datos de creación de empresas bancarias, que sirven para hacerse una idea de la altura de las barreras de entrada en el período analizado. Hubiera sido necesario disponer de un censo de las empresas de banca en todas sus formas jurídicas, personalistas o societarias, así como de las fechas de creación y cese de la actividad. Esta información sólo está disponible de un modo completo a partir de la puesta en marcha del Registro de Bancos y Banqueros creado por la LOB de 1946. Podemos asegurar que disponemos del censo completo a partir de la fecha de cierre del mismo en 1954, puesto que entre 1947 y 1954 se legalizaron muchas casas de banca que venían ejerciendo su actividad desde tiempo antes, aunque no hubieran dejado constancia pública. Para los años anteriores se puede reconstruir parcialmente el censo con ayuda de las publicaciones del CSB y de los *Anuarios Financieros*. Las primeras nos proporcionan indicios de la existencia de entidades que remitían las cuentas anuales para su publicación y los segundos dan la filiación de los bancos con forma de sociedad anónima. Con ayuda de ambas fuentes, se ha elaborado el cuadro 3, donde aparece el número de entradas que se ha podido detectar en cada uno de los períodos seleccionados. Se han empleado dos criterios, el número de entidades con datos publicados por el CSB y la reconstrucción de las fechas de inicio y fin de actividad de algunas entidades a partir de los *Anuarios Financieros* y del trabajo de V. Patxot, *Medio siglo del Registro de Bancos y Banqueros*. Las cifras del primer bloque están contaminadas por un efecto estadístico: la aparición de un banco sólo significa que decidió enviar sus cuentas al CSB y la desaparición implica que dejó de hacerlo. Sin embargo, la información todavía sería útil si suponemos que la decisión de remitir o no

---

que le supuso a éste ganar casi tres puntos de cuota de mercado. El valor del indicador hubiera sido de 1,94 si no contáramos esta operación. En 1970 se registraron hasta siete absorciones. Las más importantes fueron las del Banco de Aragón por el Banco Central, que le supuso una ganancia de 0,87 puntos, y la del Banco de La Coruña por el Banco de Bilbao, que permitió a éste obtener 1,92 puntos de porcentaje. El valor de la movilidad se reduciría a menos de 3 si descontáramos estas operaciones. También fueron absorbidos el Banco Castellano, el Asturiano y el de Irún por el Banco de Bilbao, el Crédito y Docks por el Banco Central y el Industrial de Barcelona por el Banco de Santander. Finalmente, la cifra de movilidad de 1978 superó el valor de 4 por las absorciones del Banco Coca por Banesto (1,26 punto de cuota más) y del Banco Ibérico por el Banco Central (1,15 puntos añadidos a su cuota). En cuanto a 1947, la causa es puramente estadística. En este año el Consejo Superior Bancario empezó a publicar los balances de todas las entidades apuntadas en el Registro de Bancos y Banqueros creado a raíz de la Ley de Ordenación Bancaria de 1946, lo que dio lugar a la reaparición de bancos que habían estado operando hasta entonces pero sin que informasen de sus cuentas.

CUADRO 3  
*Movilidad extra-industrial*

	(1)		(2)	
	Núm. entradas	Media anual	Núm. entradas	Media anual
1923-1924.....	7	3,5	5	2,5
1925-1929.....	86	17,2	11	2,2
1930-1934.....	8	1,6	7	1,4
1935-1945.....	20	1,8	3	0,3
1946-1950.....	46	9,2	4	0,8
1951-1955.....	2	0,4	—	—
1956-1960.....	—	—	—	—
1961-1965.....	21	4,2	21	4,2
1966-1970.....	1	0,2	1	0,2
1971-1975.....	11	2,2	11	2,2
1976-1980.....	21	4,2	21	4,2
1981-1985.....	14	2,8	14	2,8
1986-1990.....	26	5,2	26	5,2
1991-1995.....	25	5,0	25	5,0

(1) Número de bancos y banqueros que presentan sus cuentas por primera vez para su edición por el CSB.

(2) Número de bancos y banqueros de los que se tiene constancia de su fecha de inicio de actividades. De 1922 hasta 1954, debe entenderse como la cantidad mínima de entidades de las que ha quedado constancia de su fecha de fundación. Muchas de las entidades aparecidas entre 1947 y 1954 no fueron más que la legalización de casas de banca que ya actuaban como tales desde fechas anteriores y no pueden considerarse entradas genuinas.

FUENTES: *Boletín del CSB, Balances Trimestrales de la Banca Inscrita, Balances de la Banca Adherida al Comité Central de la Banca Española, referidos al 31 de diciembre de...*, *Anuario Estadístico de la Banca Privada, Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España, Anuario Financiero y de Sociedades anónimas de España*, y V. Patxot (1999), *Medio siglo del Registro de Bancos y Banqueros, 1947-1997*.

la información está relacionada con el nivel de actividad de la empresa. En cuanto a las cifras del segundo bloque, las anteriores a 1955 deben entenderse como el número mínimo de entradas. A pesar de lo imperfecto de los criterios aplicados, aparecen unas pautas similares en los dos bloques. Las entradas abundaron en los años anteriores a la guerra civil y en las últimas décadas del siglo. En cambio, entre 1951 y 1970 fueron prácticamente inexistentes, salvo el racimo de bancos industriales de

1963-1965<sup>54</sup>. Si atendemos a los valores medios anuales, comprobamos que los valores mínimos anteriores a la guerra civil se recuperan a partir de la década de los setenta.

La inmensa mayoría de las entidades que empezaron su actividad antes de la guerra civil fueron pequeños banqueros particulares. Las grandes iniciativas societarias fueron escasas, aunque se crearon un par de entidades que llegaron a las posiciones de cabeza después de la guerra civil: Banco Ibérico y Banco Popular<sup>55</sup>. Los bancos autorizados en 1963-1965 son los bancos industriales regulados en la Ley de Bases de 1962. Como se sabe, ninguno de ellos llegó a conformar una gran entidad, además de que la mayoría no eran más que filiales de los grandes bancos comerciales. El único banco industrial que ha formado parte de la gran banca ha sido el Banco Urquijo, creado mucho antes y dedicado vocacionalmente a la banca industrial desde sus orígenes. Tampoco pueden calificarse de iniciativas de peso las que se han puesto en funcionamiento en los últimos años estudiados. Las únicas operaciones de verdadera relevancia han consistido en las fusiones de los grandes bancos españoles y la reorganización de la banca pública. Sólo tras superar la crisis económica de los noventa encontramos la entrada de bancos extranjeros en gran escala, fuera ya de nuestro período de estudio y en un contexto cuyo mercado relevante desborda la geografía española.

Resumiendo lo visto hasta ahora, comprobamos la existencia de dos etapas en la historia de la banca española contemporánea con características parecidas, que situamos al principio y el final del período analizado. Tanto en el período de entreguerras como en las décadas finales del siglo xx aumenta la concentración y sobresale un grupo muy reducido de grandes entidades, las entradas de nuevos bancos fueron numerosas y la movilidad interna, elevada. En medio nos encontramos con la etapa del *statu quo*

<sup>54</sup> Las cifras extraordinarias de 1925-1929 y 1946-1950 que aparecen en el primer bloque se deben a sendas normas legales. El Real Decreto de 25 de mayo de 1926 refuerza la obligación que tenían todos los bancos y banqueros, inscritos o no, de enviar las cuentas anuales para su publicación. La LOB 1947 creó el Registro de Bancos y Banqueros donde debía apuntarse a todas las entidades autorizadas a ejercer los negocios bancarios. Esta última disposición fue la que acabó teniendo éxito, puesto que se ha detectado un número considerable de pequeños banqueros que enviaban información al CSB en los años veinte, desaparecieron de sus publicaciones en los treinta y reaparecieron tras la guerra civil.

<sup>55</sup> La iniciativa de nuevo banco más destacable de los años veinte fue la transformación del Banco de Cartagena en el Banco Internacional de Industria y Comercio en 1924 por un grupo financiero internacional —Société Générale, Banque Belge, Crédit International de Liège, Credit Suisse— más la colaboración de la Banca Marsans, con la que se mantuvo asociada hasta su absorción por el Banco Central en 1943.

bancario conformado durante el franquismo. Sus características más duraderas, vigentes entre *circa* 1950 y mediados de los ochenta, fueron las contrarias de las otras dos etapas: la concentración se redujo, tenue pero constantemente año tras año, la fundación de bancos fue excepcional y la movilidad interna, baja. La década de los cuarenta queda como una sub-etapa de transición, con una concentración que fluctúa con tendencia a estancarse, una movilidad interna intermedia y cierta efervescencia en la aparición de bancos. Esto último se debe en gran medida a causas espurias: el registro estadístico, la normalización de operaciones tras la guerra o el deseo de aprovechar la consolidación de la ficha bancaria, cuyo valor se presumía elevado ante las expectativas de cierre del mercado.

## 5. OLIGOPOLIO Y COMPETENCIA EN LA BANCA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Vamos a plantearnos la cuestión de la generalización de los comportamientos colusivos en la banca española a lo largo del siglo xx y su hipotética cartelización con ayuda de la regulación decretada por el Estado. Las respuestas que demos se limitarán a las facilidades o dificultades que las entidades financieras han encontrado en la estructura de mercado para llevar a la práctica los comportamientos citados. La verificación de la realidad de los mismos exige otro tipo de análisis más sofisticado o el acceso directo a los archivos históricos de los bancos.

Una situación de acceso abierto al mercado bancario y de inestabilidad acentuada de las cuotas de mercado no resulta compatible con la colusión efectiva y aún menos con la cartelización de la industria. En el período de entreguerras y en las últimas décadas del siglo hemos detectado un número relativamente elevado de entradas, que implica la presencia de un gran número de competidores potenciales, capaces de entrar en el mercado en el momento que juzgasen más oportuno. Cualquier acuerdo que establecieran las empresas instaladas se enfrentaría a la amenaza permanente de los nuevos competidores, poco o nada comprometidos con el mismo. Si se pretendiese mantener el pacto habría que hacer sitio a los recién llegados, lo que obligaría a una renegociación continua y al incremento de las probabilidades de ruptura, a falta de algún mecanismo estabilizador. El grado de movilidad interna también lleva a pensar en un mercado con competencia efectiva en estas dos etapas. Teóricamente existe una relación positiva entre el grado de competencia y los indicadores de

movilidad: una situación de colusión está vinculada con una baja variación de las cuotas de mercado de las empresas, incluso aunque las variables objeto del acuerdo colusivo no hayan sido las cuotas. Cualquier cambio importante de las mismas sería visto como una amenaza por las empresas que experimentasen una disminución o, al menos, como un indicio de ruptura del acuerdo por parte de sus rivales<sup>56</sup>. En cambio, una situación de competencia sería compatible tanto con la estabilidad como con la inestabilidad de la distribución de cuotas de mercado. La movilidad dependería del éxito relativo de las empresas y bien podría darse el caso de que todas mantuviesen los niveles de eficacia relativa. Por tanto, unos valores altos del índice de movilidad nos indicarán una situación de competencia o ineffectividad de la colusión, mientras que unos valores bajos no permitirán discernir entre competencia y colusión<sup>57</sup>. No debe perderse de vista la semejanza de los valores de la movilidad del período de entreguerras y los años más recientes. No está muy claro cuál es el grado de rivalidad que pueda existir entre los bancos españoles en la actualidad, pero en cualquier caso resulta difícil hablar de que exista un cártel o algún tipo de acuerdo explícito para rebajar la competencia, más aún si tenemos en cuenta que nos encontramos en un mercado abierto a los bancos foráneos<sup>58</sup>. Ahora bien, la similitud de los valores de la movilidad en las dos etapas da pie a pensar en un estado de la competencia semejante: ni cártel, ni colusión explícita, aunque tal vez pactos tácitos más o menos inestables.

La situación de los años posteriores a la guerra civil, que se mantuvo hasta la década de los ochenta, es diametralmente opuesta. El mercado estuvo claramente cerrado con barreras de entrada legales. Sólo se podía fundar un banco, cambiar la situación jurídica o la propiedad de una entidad financiera si se contaba con el visto bueno de la Administración, que se dedicó a otorgarlo sin criterios transparentes. Los resultados de la movilidad no son concluyentes por sí solos. Ya se ha dicho que un grado de movilidad interna reducido es compatible con la competencia o con la cartelización.

<sup>56</sup> La cuota de mercado juega un papel central en el proceso competitivo de la banca comercial, en la medida que refleja el volumen de negocio o clientela captado por cada entidad y, en consecuencia, su capacidad de generar beneficios en el futuro inmediato. El activo principal en la banca es la información acerca de sus clientes, que las entidades van acumulando a lo largo del tiempo y utilizan para estimar el rendimiento y riesgo de las operaciones a emprender con cada uno de ellos. La pérdida de cuota supone la desvalorización de una parte de este activo inmaterial y la necesidad de asumir nuevos gastos si se pretende recuperar el terreno perdido.

<sup>57</sup> Véase Shaffer (1986) y Schmalensee (1989), p. 999.

<sup>58</sup> Véase Gual (1992) y Freixas (1996) para dos diagnósticos diferentes del estado de la competencia en la banca española actual.

Sin embargo, conocemos el carácter de la regulación que se aplicó durante estos años, que ponía en manos de la Administración la determinación de los aspectos más importantes del negocio bancario: tipos de interés activos y pasivos, definición de operaciones y productos financieros, expansión de la red de sucursales, absorciones y fusiones. Las Autoridades públicas no se mostraron dispuestas a introducir cambios en el sistema financiero hasta los años setenta. Las normas legales trascendentales fueron muy pocas: la legislación de guerra (1938-1940), la LOB de 1946, la Ley de Bases de 1962 y las reformas del crédito oficial de 1958 y 1971. La ley de 1962 dio lugar a algunas normas posteriores, aunque parte de sus disposiciones quedaron sin el desarrollo previsto. Los tipos de interés se modificaron en muy pocas ocasiones<sup>59</sup>, las modalidades de operaciones permitidas a cada tipo de entidad apenas sufrieron variaciones<sup>60</sup>, la apertura de sucursales fue objeto de una regulación muy restrictiva<sup>61</sup> y las fusiones se limitaron a la absorción de bancos pequeños por los más grandes<sup>62</sup>. Si en algún momento se vio facilitada la cartelización de la banca española, apoyada por la regulación estatal, fue en los años del régimen franquista.

Comentaremos, a continuación, el papel que pudo haber jugado la regulación en los hipotéticos comportamientos colusivos de la banca española. En el período de entreguerras su única función habría sido la de ayudar a estabilizar los hipotéticos acuerdos colusivos. En un mercado con estructura competitiva, actuaría como una variable exógena tendente a garantizar el cumplimiento de los acuerdos adoptados por los bancos privados. Muy diferente habría sido su función después de la guerra civil.

<sup>59</sup> Los tipos de interés de las operaciones activas y pasivas quedaron fijados con la OM de 25 de noviembre de 1938 y no se modificaron hasta la promulgación de la OM de 30 de octubre de 1964. Sólo a partir de 1966 se modificaron con cierta frecuencia.

<sup>60</sup> La novedad más importante fue el Decreto-ley 7/1960, de 10 de agosto, que autorizó el descuento de letras y la concesión de préstamos a más de noventa días.

<sup>61</sup> La OM de 19 de octubre de 1939 anuló todas las autorizaciones para la apertura de sucursales que pudieran subsistir y, mediante la Circular número 57 del Comité Central de la Banca Española, de 29 de noviembre, se comunicó a los bancos que se abstuvieran incluso de solicitar autorizaciones de este tipo. En 1945 el gobierno abrió la mano (OM de 13 de abril) y procedió a conceder permisos de apertura de sucursales previa solicitud por la entidad interesada. No se dio un paso más hasta la aprobación del Decreto 1312/1963, de 5 de junio, que implantó los llamados planes de expansión bancaria, cuya novedad principal fue la desaparición de la discrecionalidad gubernamental absoluta que había sido la norma desde 1945.

<sup>62</sup> La absorción más importante durante el franquismo fue la del Banco Hispano Colonial por el Banco Central en 1950, que ocupaban respectivamente la sexta y la tercera posición del ranking de la banca privada. La otra gran operación de consolidación del franquismo, la fusión del Hispano Americano con el Central, fue desautorizada en el último momento por el propio Dictador (véase García Ruiz-Tortella, 1994, pp. 423-426).

Ahora sí cobra verosimilitud la tesis acerca de la captura del Estado defendidas por algunos historiadores de la banca: el pacto que conformó el cártel bancario sería la propia legislación y las competencias que atribuía al CSB.

De acuerdo con las referencias historiográficas citadas al principio del artículo, la Ley de Ordenación Bancaria de 1921 facilitó los comportamientos anti-competitivos de los bancos, por lo que el aumento de la concentración en los años de la Dictadura y la República habría que achacarlo a este tipo de actuaciones. Habría existido algún tipo de acuerdo colusivo, presumiblemente entre los grandes bancos, para configurar el mercado a su conveniencia. Así se obtendrían no sólo los beneficios extra-económicos correspondientes, sino también el aumento de las cuotas de mercado a expensas del resto de bancos más pequeños y, en consecuencia, menos poderosos. El poder asociado con la concentración llegó a tal extremo tras la guerra civil que los grandes bancos habrían convertido en ley los acuerdos de colusión, aunque a costa de tener que colaborar con el Estado franquista en la financiación de su política económica<sup>63</sup>. La cartelización, ahora reforzada con los instrumentos jurídicos del Estado, debería haber garantizado el mantenimiento del nivel de concentración económica mientras permaneciera invariable el marco legal.

Sin embargo, el indicador de concentración que hemos calculado permite presentar algunas objeciones a la coherencia de la tesis del poder de mercado en la banca española. De acuerdo con la hipótesis de Bain, la colusión se ve facilitada por la elevada concentración. Es decir, primero debe concentrarse la industria y luego, gracias a ella, serían posibles los acuerdos entre empresas. Resulta bastante más complicado explicar que la concentración aumente a causa del ejercicio de poder de mercado. A fin de cuentas, una elevación de la concentración implica que algunas entidades aumenten su tamaño relativo a expensas de las demás, lo que ha de provocar algún tipo de respuesta por parte de las empresas que se considerasen perjudicadas. Por otro lado, los indicadores provinciales de concentración, al disminuir en la mayor parte del país, reflejan la infiltración de los grandes bancos en el conjunto de los sub-mercados, un hecho incompatible con la colusión generalizada. Debemos resolver, pues, dos problemas: quién formaba parte del grupo colusivo y cómo se evitaban los comportamientos independientes.

<sup>63</sup> Esta idea, que se encuentra en Paris Eguilaz (1947) como una aspiración de la política financiera del Régimen, ha sido recuperada recientemente por Pérez (1997) y Pons (1999, 2002) como un hecho cierto.

Las fuentes historiográficas señalan a la gran banca como la beneficiaria de la colusión en la industria bancaria. Podemos comprobar si los grandes bancos en el momento de la promulgación de la Ley Cambó en 1921 fueron los que efectivamente ganaron cuota de mercado en el período de entreguerras. Si tal hubiera sido el caso, tendríamos a la vista en el cuadro 4 al grupo dominante de la banca española y a los responsables de su cartelización. A fin de cuentas, si el acuerdo entre los grandes bancos se mantuvo después de la guerra civil de forma voluntaria, cabe suponer que respondería a los resultados satisfactorios obtenidos con anterioridad, en las décadas de pre-guerra.

Las cifras muestran que los grandes bancos de 1934 ya encabezaban el *ranking* en 1922, pero sus evoluciones en los años intermedios fueron muy diferentes, demasiado quizás para sostener un acuerdo colusivo estable durante doce años. Si nos limitamos a los quince mayores bancos en 1922, nos encontramos con que no todos los grandes bancos ganaron peso en el período de entreguerras. Banesto incrementó su participación espectacularmente, mientras que el Bilbao no se movió y el Urquijo cedió posiciones; los tres más grandes de 1922 crecieron por debajo de la media y dos de los tres siguientes, por encima. En cuanto a los bancos medianos de 1922, en general, perdieron cuota de mercado y algunos desaparecieron, como el Crédito de la Unión Minera. Los historiadores partidarios de la tesis de la oligopolización de la banca también han dado importancia a la formación de grupos bancarios. Bien podría ser que la evolución de las entidades que encabezaban cada uno de estos grupos no sea representativa de los progresos del grupo. Sin embargo, como puede verse, la evolución del banco-matriz y de su grupo fueron similares <sup>64</sup>.

Las fuentes historiográficas no nos han explicado qué impidió que los bancos perjudicados actuasen al margen del contenido de los hipotéticos pactos o cómo la LOB de 1921 evitaba estos comportamientos. Se han limitado a destacar las competencias autorreguladoras que la Ley concedía al CSB para concluir que, a partir de ese momento, la banca privada dis-

---

<sup>64</sup> Los grupos bancarios se han delimitado mediante el método de los consejeros comunes. Se ha definido un grupo bancario como el compuesto por el conjunto de entidades que formen una trama cuyas relaciones sean la pertenencia de una misma persona a dos o más consejos de administración. Se parte de la idea de que la pertenencia de una persona a más de un consejo de administración de empresas que actúen en un mismo mercado indica una alta probabilidad de coordinación entre las sociedades. Sin embargo, no debe descartarse que en ocasiones se invitase a una personalidad de prestigio a sentarse en varios consejos, sin que supusiera coordinación entre las empresas. Para minimizar este riesgo se ha considerado que existía relación cuando eran más de dos los consejeros comunes.



## CUADRO 4

*Ranking de la banca privada en 1922 y evolución en 1922-1934*

Banco	Por entidades			Por grupos (**)		
	Cuota en 1922	Cuota en 1934	% variación de la cuota	Cuota en 1922	Cuota en 1934	% variación de la cuota
Hispano Americano.	15,77	18,59	17,9	21,56	23,16	7,4
de Bilbao.....	9,64	9,67	0,3	12,04	12,12	0,7
de Vizcaya .....	6,98	8,91	27,7	6,98	8,91	- 7,7
Urquijo (*) .....	6,69	4,90	- 26,8	7,41	5,78	- 22,0
Español de Crédito..	4,95	17,18	247,1	6,99	17,18	145,8
Central .....	3,67	5,30	44,4	7,01	9,36	33,5
Mercantil.....	3,40	2,42	- 28,8	—	—	—
Crédito de la Unión						
Minera.....	3,34	—	—	—	—	—
Guipuzcoano.....	2,47	2,38	- 3,6	—	—	—
Comercio.....	2,40	0,93	- 61,3	—	—	—
Cartagena.....	2,38	—	—	—	—	—
Herrero .....	2,25	2,74	21,8	—	—	—
Crédito Navarro.....	1,96	1,16	- 40,8	—	—	—
Gijón .....	1,94	1,08	- 44,3	—	—	—
Aragón.....	1,88	2,12	12,8	—	—	—

NOTA: Cuotas de mercado según depósitos ajenos de los bancos privados; no se ha incluido ni el Banco de España ni el resto de bancos oficiales. El orden corresponde al ranking de 1922 por entidades. El Crédito de la Unión Minera quebró en 1925 y el Banco de Cartagena se transformó en el Banco Internacional de la Industria y el Comercio en 1924, cuya cuota de mercado en 1934 era del 0,68 por 100.

(\*) Banco Urquijo y sus filiales: U. Catalán, U. Vascongado, U. de Guipúzcoa y Minero Industrial de Asturias.

(\*\*) Composición de los grupos:

- Hispano Americano, Herrero, Gijón y San Sebastián en las dos fechas.
- Bilbao y Comercio en 1922 y los dos más Castellano y Asturiano de la Industria y el Comercio en 1934.
- Vizcaya sólo en ambas fechas.
- Banesto, Comercial Español, Oviedo y Gijónés de Crédito en 1922 y Banesto sólo en 1934.
- Banco Urquijo y sus filiales (Urquijo Catalán, Urquijo Vascongado, Urquijo de Guipúzcoa y Minero Industrial de Asturias), Asturiano de la Industria y el Comercio y Valencia en 1922. Urquijo y sus filiales, Oeste de España, Valls y Mercantil de Tarragona en 1934.
- Central y Crédito de la Unión Minera en 1922 y Central, Hispano Colonial, Zaragoza, Banca Arnús, Crédito de Zaragoza, Badalona, Crédito y Docks, López Quesada, Menorca y de la Propiedad en 1934.

FUENTES: Las cifras de depósitos proceden de los *Balances Trimestrales de la Banca Inscrita*; las agrupaciones de bancos se han obtenido de Roldán-García Delgado-Muñoz (1973) para 1922 y cruzando la información de consejeros comunes del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España* de 1934.

ponía de un centro director capaz de condicionar el grado de competencia en el sector. Sólo disponemos de un trabajo histórico acerca de la actuación efectiva del CSB en esta época, que pone en duda su capacidad para forzar la voluntad de las entidades bancarias <sup>65</sup>. Un testigo contemporáneo, Ceballos Teresí, aseguraba que a la altura de 1925 el CSB había sido desde su creación un mero organismo burocrático, «sin efectividad real alguna» <sup>66</sup>. El mismo autor hace una serie de reflexiones a raíz de la quiebra del Crédito de la Unión Minera. Atribuye la crisis bancaria a «salpicaduras directas e indirectas de la Gran Guerra», «concurrencia y excesivas expansiones» y «ausencia de solidaridad» entre los bancos, es decir, todo lo contrario de un monopolio bancario. Otro ejemplo lo proporciona lo poco que sabemos acerca de los pactos colusivos durante el franquismo, que dejan entrever la tensión y desconfianza que rodeaba este tipo de acuerdos, así como su inestabilidad <sup>67</sup>.

Las dudas acerca de la validez de la tesis tradicional para los años de entreguerras se extienden también a los años del *statu quo*. A partir de la guerra civil los gobiernos franquistas decretaron la congelación de la estructura del mercado bancario. Exigieron la autorización gubernamental previa a cualquier alteración del estatuto jurídico de las empresas y, desde el Ministerio de Hacienda, se llegó a fijar las modalidades de operaciones bancarias permitidas, los tipos de interés aplicables y la cuantía de las comisiones. Sí puede afirmarse que la intención del legislador en los años que van de 1940 a 1974 fue evitar la competencia entre las entidades, ya fuera como resultado de la captura del regulador, un pacto entre la banca y el Estado o la imposición unilateral de las reglas de juego por este último. En este contexto, nos encontramos con la caída de la concentración, tanto a nivel nacional como en la mayor parte de las provincias,

<sup>65</sup> Véase Faus Mompert (2001), cap. 3.

<sup>66</sup> Ceballos Teresí (1932), vol. V, pp. 343-345. Velarde (1968), p. 132, le cita y parece compartir sus opiniones.

<sup>67</sup> Pons (2001) comenta algunos de estos indicios y concluye que «desde principios de los cincuenta existió una cierta tensión entre colusión y competencia». Faus Mompert (2001), pp. 215-216, explica algunos detalles de las negociaciones y acaba diciendo que «lograron sólo un parcial cumplimiento, incluso entre los firmantes». Véanse también las referencias de este último autor a los extra-tipos y a la utilización desde 1931 de los correspondientes como sucursales encubiertas para eludir la legislación restrictiva. El trabajo de Faus Mompert deja entrever que el CSB servía como un foro donde negociar todos estos asuntos, pero no como un organismo capaz de imponer sus decisiones. Recientemente, García Ruiz (2002) ha llegado a la conclusión de que «los procesos de colusión estuvieron llenos de dificultades e incumplimientos, y que el comportamiento de las autoridades no siempre respondió a los deseos de la gran banca».

acompañada por una movilidad inter-anual bajísima, muy inferior a los valores anteriores a la guerra civil o los actuales. El valor de la movilidad confirma la efectividad del *statu quo*: en ningún año se registraron cambios significativos en la distribución de las cuotas de mercado, lo cual resulta acorde con la falta de competencia. Pero si el *statu quo* se ideó para mantener las posiciones relativas de los bancos, no se entiende cómo fue posible la reducción de la concentración desde mediados de los años cincuenta. Un vistazo a los cambios en el *ranking* de bancos da algunos indicios de las causas de la desconcentración (cuadro 5).

Las tres entidades que encabezaban el *ranking* en 1947 pierden posiciones (Hispano Americano, Banesto y Vizcaya), el Bilbao aumenta ligeramente en estos treinta años y el Central es el único de los grandes que muestra un crecimiento cuantioso, aunque la práctica totalidad lo consiguió antes de 1950<sup>68</sup>. Los dos bancos que seguían a los cinco grandes en 1947 tampoco obtuvieron mejores resultados: el Banco Hispano Colonial, con una cuota del 3,42 por 100 en dicho año, desapareció al ser absorbido por el Banco Central tres años después y el Urquijo registró una caída similar a la de los bancos mayores. Los ganadores fueron bancos que al principio del *statu quo* podían calificarse de medianos (Santander, Popular, Exterior) o algunos recién llegados (el Banco Ibérico fue fundado en 1946, el Banco Coca se había convertido en sociedad anónima en 1934, el Banco Atlántico nació de la transformación de la banca Nonell en 1946, de la misma manera que Banca Catalana salió de la ficha de la Banca Dorca de Olot y el Banco de Madrid de la Banca Súñer de Ripoll). Estas cifras apuntan a buscar las causas de la reducción de la concentración en factores cuyas consecuencias sólo pudieran manifestarse a largo plazo, de ahí lo paulatino de la misma, y que perjudicaran en mayor medida a los bancos grandes que a los medianos o pequeños. Tampoco ahora la evolución de los grupos bancarios muestra una pauta diferente de la seguida por las entidades individuales.

Los especialistas en banca española ya habían observado los resultados, muy diferentes en términos de cuota de mercado, que experimentaron los bancos medianos respecto de los grandes durante el período del *statu*

<sup>68</sup> La ganancia de cuota de mercado por el Banco Central fue el resultado de las absorciones que realizó en la década de los cuarenta. Partía del 4,27 por 100 en 1934 y en 1949 era ya del 7,7 por 100. Fue entonces cuando absorbió al Hispano Colonial, que contaba con el 3,0 por 100 de los depósitos bancarios; la suma de ambas cuotas da la que tuvo el Central en 1950 (10,7 por 100). A partir de ese momento apenas varió su posición relativa.

## CUADRO 5

*Ranking de la banca privada en 1975 y evolución en 1947-1975*

Banco	Por entidades			Por grupos (**)		
	Cuota en 1947	Cuota en 1975	% variación de la cuota	Cuota en 1947	Cuota en 1975	% variación de la cuota
Español de Crédito..	21,23	12,75	- 39,9	21,24	14,23	- 33,0
Central .....	7,93	11,64	46,8	14,92	13,24	- 11,3
Hispano Americano .	19,46	10,78	- 44,6	28,49	12,82	- 55,0
de Bilbao .....	8,29	9,16	10,5	9,58	9,77	2,0
de Vizcaya .....	8,40	6,49	- 22,7	8,40	6,94	- 17,4
de Santander .....	2,45	6,02	145,7	—	—	—
Popular Español .....	2,00	4,29	114,5	—	—	—
Exterior de España ..	0,52	3,08	492,3	—	—	—
Ibérico .....	0,32	1,90	493,8	—	—	—
Coca .....	0,26	1,77	580,8	—	—	—
Pastor .....	2,09	1,72	- 17,7	—	—	—
Urquijo .....	2,74	1,71	- 37,6	—	—	—
Atlántico (ex-banca Nonell) .....	0,09	1,64	1.722,2	—	—	—

NOTA: Cuotas de mercado según depósitos ajenos de los bancos privados; no se ha incluido ni el Banco de España ni el resto de bancos oficiales. El orden corresponde al ranking de 1975 por entidades. Los dos bancos siguientes en el ranking de 1975 eran Banca Catalana y el Banco de Madrid, cuyos antecesores (Dorca y Cía. y Banca Sñier) eran bancos locales en 1947 (de Olot y Ripoll, respectivamente).

(\*) Composición de los grupos:

— Banesto, Guipuzcoano, Vitoria y Banca Epifanio Ridruejo en 1947; los dos primeros más la Banca Garriga Nogués, Bandesco y Masaveu y Cía. en 1975.

— Central, Hispano Colonial, Popular, Valencia, Badalona, Crédito y Docks y Banco de Menorca en 1947; Central, Valencia y Fomento en 1975.

— Hispano Americano, Urquijo, Gijón, Mercantil de Tarragona, Valls, Saragozano, Herrero, San Sebastián y de la Propiedad en 1947; los cinco primeros en 1975.

— Bilbao, del Comercio, Castellano, Asturiano de la Industria y el Comercio, Fomento Agrícola de Mallorca y Banco de Tolosa en 1947; los dos primeros más el Banco Industrial de Bilbao en 1975.

— Vizcaya sólo en 1947 y con el Banco de Financiación Industrial en 1975.

FUENTES: Las cifras de depósitos proceden del *Anuario Estadístico de la Banca Privada*. Los grupos bancarios se han establecido por el método de los consejeros comunes con la información proporcionada por el *Anuario Financiero y de Sociedades anónimas de España* de 1947 y el *Anuario Estadístico de la Banca Privada* de 1975.

*quo*. Se ha entendido que los primeros fueron más eficientes (costes operativos inferiores, mayor capacidad para adaptarse a las necesidades de la clientela o margen para aprovechar las economías de escala), lo que les permitió crecer en términos relativos. El tema de la ineficiencia de

la banca española se convirtió en un tópico de la literatura bancaria en las décadas de los setenta y ochenta, desplazando a la cuestión del poder de mercado, debido a los altos costes financieros que trajo la crisis económica y al temor de que los bancos españoles no fueran capaces de competir en el mercado abierto que se avecinaba con la integración en la CEE y, posteriormente, la entrada en vigor del Mercado Único. Existía un acuerdo generalizado acerca del diagnóstico (bancos demasiado pequeños en comparación con los europeos, con exceso de sucursales y costes operativos, productividad reducida y márgenes de intermediación muy amplios) y las causas (regulación de tipos de interés que dejaba fijado el margen y abocaba a la expansión del volumen de negocio para incrementar los beneficios, activos bancarios cargados con coeficientes de inversión obligatorios) <sup>69</sup>.

La causa última de la ineficiencia de la banca española y, particularmente, de los bancos de mayor tamaño tendría sus raíces en los años del *statu quo*, que erosionaron gradualmente la capacidad de gestión e innovación de las sociedades financieras y, en mayor medida, de las que ocupaban la cima del sistema. El ejemplo británico presenta características parecidas a este respecto. Cinco grandes bancos aparecidos antes de 1920 mantuvieron hasta 1971 unos acuerdos colusivos que limitaron la competencia vía precios, con el beneplácito de las autoridades públicas. Collins explica que los cinco grandes no fueron capaces de adaptarse a la sofisticación financiera creciente que mostraron las empresas y el público británicos en los años de crecimiento económico de las décadas de los cincuenta y sesenta. Otras instituciones financieras les comieron el terreno. Collins se pregunta si el declive relativo de los grandes bancos comerciales fue acaso un resultado auto-inducido por la cartelización bancaria. Esta idea se haya presidida por la conocida frase de Hicks de que el mayor beneficio de un monopolio es una vida tranquila. La imposibilidad de mantener una actitud competitiva durante una larga serie de años desincentivó la capacidad de adaptación de los grandes bancos, que no supieron o no pudieron cubrir las demandas de una economía más desarrollada <sup>70</sup>. La diferencia con el ejemplo español la encontramos en la respuesta dada por el sistema económico. En Gran Bretaña aparecieron intermediarios financieros que ocuparon el espacio abandonado por la gran banca. En cambio, en España, el *statu quo* no sólo adormeció a los bancos instalados sino que, además, cerró el mercado a cualquier innovación.

<sup>69</sup> Véase Torrero (1982), Fanjul-Maravall (1985) y Cals-Garrido (1997).

<sup>70</sup> Véase Collins (1988), pp. 412-421.

## 6. CONCLUSIONES

La historiografía española ha sostenido la tesis de que la banca se ha desenvuelto en un medio favorecedor de los comportamientos colusivos, desde la promulgación de la Ley Cambó hasta, prácticamente, la apertura del proceso de integración con Europa. Sin embargo, han faltado trabajos empíricos que contrastasen esta hipótesis. En el presente artículo se ha dado un primer paso mediante la aplicación de una metodología típica en el análisis del grado de competencia en un mercado: el cálculo de la concentración económica y la movilidad intra-industrial. Se ha hecho, además, mediante la construcción de series anuales que permiten fijar con detalle la cronología de los acontecimientos. El método no es definitivo, puesto que concentración y movilidad son indicadores indirectos, cuyos valores dependen a su vez de las características del mercado y los comportamientos empresariales, sin que pueda establecerse una conexión unívoca con el grado de competencia. Existen otras técnicas más depuradas, basadas en contrastes econométricos, que atacan directamente el problema de los comportamientos colusivos o competitivos<sup>71</sup>. Sin embargo, éstas requieren previamente el cálculo de variables como la concentración o la movilidad, las cuales se utilizan habitualmente en los estudios previos encaminados a determinar el grado de competencia en un mercado. Por otro lado, nuestro objetivo no ha sido tanto dejar sentado el carácter de oligopolio o de mercado competitivo de la banca española, como realizar una primera revisión de la tesis tradicional sobre la base de sus propios argumentos.

A pesar de la naturaleza parcial del análisis, hemos obtenido algunas conclusiones destacables. Los valores de la movilidad intra-industrial de los años anteriores a la guerra civil son incompatibles con una estructura de mercado cartelizada o sujeta a acuerdos colusivos estables. Esta conclusión se ve reafirmada por los datos acerca de las entradas de bancos en el sector, que fueron relativamente numerosas. La concentración muestra un crecimiento sustancial en estos años, pero tal parece ser el comportamiento habitual de esta variable en un mercado bancario en expansión, donde la rivalidad sea efectiva, como está sucediendo en la actualidad. El propio crecimiento de la concentración se debió en buena parte a la ampliación de las diferencias de tamaños de la población de bancos, que sería difícilmente compatible con el mantenimiento de pactos estables entre

---

<sup>71</sup> Véase Bresnahan (1989) y, para el caso específico de la banca, el *survey* de Gilbert (1984), los análisis de Berger (1995) o Berger-Hannan (1997) y las estimaciones no-estructurales como las realizadas por Shaffer (1993) o Molyneux *et al.* (1994).

las empresas. Dando un paso más, podríamos sugerir la hipótesis de que fue la misma presión competitiva la que habría favorecido a los bancos de mayor tamaño o facilitado de algún modo la formación de grandes bancos. Esta conclusión es menos sorprendente de lo que parece si atendemos a otros ejemplos históricos. En la mayor parte de los países europeos se fueron formando entre finales del siglo XIX y principios del XX un número muy reducido de grandes bancos, por lo que la hipótesis de la colusión parece innecesaria para explicar el fenómeno. Precisamente han sido los grandes bancos aparecidos en esta etapa los que han protagonizado las respectivas historias bancarias a lo largo del último siglo. A su vez, los teóricos de la banca han indicado las ventajas que supone un cierto tamaño, al permitir una diversificación mayor de riesgos y una gestión más eficiente de las tareas de supervisión y gestión de la información <sup>72</sup>.

La situación durante el franquismo es diametralmente opuesta. Las cifras de movilidad son coherentes con la interpretación tradicional de los efectos del *statu quo*: cierre del mercado y ausencia de competencia. Sin embargo, la evolución de la concentración contradice la supuesta bondad del régimen para la gran banca, si atendemos a la evolución de sus cuotas de mercado. El sistema parece que tendió a primar a los bancos medianos antes que a los de mayor tamaño, en lo que parece la búsqueda de un mayor equilibrio entre las sociedades. En cualquier caso, la regulación no dejaba ningún margen a la competencia abierta entre los bancos. Aun así, debería replantearse seriamente la hipótesis de la existencia de comportamientos competitivos encubiertos, que explicarían las distintas evoluciones de los bancos. La similitud con otros ejemplos históricos, permite plantear la hipótesis de que a largo plazo el *statu quo* y el régimen de financiación privilegiada habría socavado las capacidades competitivas de la banca y, en particular, de los grandes bancos. Las consecuencias se habrían puesto de manifiesto cuando la crisis internacional debilitó la marcha de la economía desde mediados de los setenta, dando lugar a una de las crisis bancarias más graves de la que se tiene constancia <sup>73</sup>.

<sup>72</sup> Véase el resumen histórico de Revell (1987) y el manual de Freixas-Rochet (1997). Revell defiende la tesis de que el elemento motor de la concentración bancaria se encuentra en el crecimiento económico y el proceso de industrialización, que amplía los mercados y el tamaño de las empresas. De esta manera, se necesitan proveedores de servicios financieros cuyo tamaño esté en consonancia con el de las empresas no financieras a las que se ha de atender. Precisamente en el período de entreguerras, la economía española vivió uno de los momentos más intensos de crecimiento y desarrollo (véase Carreras, 1990, pp. 160-161).

<sup>73</sup> Véase Cuervo (1988).

La influencia de la legislación tampoco parece haber desembocado en los resultados descritos por la historiografía, que tendría que haber sido el reforzamiento de los grandes bancos. Se ha querido ver en las dos Leyes de Ordenación Bancaria un marco favorable a la colusión entre los grandes bancos con objeto de controlar el mercado en su integridad. Sin embargo, la evolución de las cuotas de depósitos ajenos no permiten señalar al conjunto de los grandes bancos como los ganadores más destacables. En el período de entreguerras asistimos a desarrollos bastante dispares y durante los años del franquismo vemos cómo les ganan terreno entidades de menor calibre, aunque sin que llegasen a cuestionar su hegemonía. La información empírica que se proporciona en este artículo no permite profundizar mucho más pero sí apuntar que la historia de la banca española no se asienta únicamente en la regulación o en el apoyo que el Estado haya prestado a posibles colusiones, de cuyo contenido, por otra parte, poco se sabe. También o, mejor dicho, sobre todo debemos examinar con detenimiento las decisiones autónomas de las direcciones de los bancos y su reacción ante el entorno, que comprende el conjunto de la economía y la sociedad.

## ANEXO ESTADÍSTICO

### *Índices de concentración y movilidad intra-industrial*

<i>n</i>	<i>Con el Banco de España</i>					<i>Sin el Banco de España</i>				
	<i>CR4</i>	<i>CR7</i>	<i>HH</i>	<i>c</i>	<i>m</i>	<i>CR4 *</i>	<i>CR7 *</i>	<i>HH *</i>	<i>c *</i>	<i>m *</i>
1922 ..... 170	38,22	48,04	550	2,88	—	29,87	40,02	364	2,26	—
1923 ..... 165	39,15	47,92	548	2,82	7,42	30,69	40,08	376	2,26	8,67
1924 ..... 161	39,54	50,43	565	2,82	7,43	33,24	43,42	409	2,34	8,77
1925 ..... 155	45,94	55,62	767	3,28	8,70	36,22	45,50	451	2,42	7,15
1926 ..... 159	42,49	53,19	611	2,93	6,92	35,94	46,11	447	2,44	5,28
1927 ..... 200	41,14	52,86	574	3,22	4,97	35,81	47,19	448	2,80	5,02
1928 ..... 210	41,12	53,74	540	3,20	7,48	38,78	49,42	480	2,99	7,47
1929 ..... 220	42,80	54, 85	575	3,38	5,82	40,67	50,94	549	3,29	6,06
1930 ..... 162	47,58	60,22	687	3,10	12,60	47,82	57,46	708	3,14	13,56
1931 ..... 160	51,31	62,26	776	3,29	9,90	48,43	57,19	703	3,10	7,72
1932 ..... 157	51,44	63,50	772	3,24	5,91	51,04	60,19	776	3,24	4,32
1933 ..... 156	51,26	63,60	766	3,22	2,63	51,72	60,53	785	3,25	2,39
1934 ..... 154	50,90	64,68	780	3,22	4,73	52,48	62,47	825	3,31	4,48
1942 ..... 141	59,93	73,35	1.096	3,64	—	57,57	69,05	1.064	3,57	—
1943 ..... 134	58,13	73,01	1.023	3,42	5,6	57,67	70,04	1.069	3,49	3,49
1944 ..... 128	59,88	75,27	1.089	3,44	3,3	60,13	72,77	1.171	3,56	3,70



<i>n</i>		<i>Con el Banco de España</i>					<i>Sin el Banco de España</i>				
		<i>CR4</i>	<i>CR7</i>	<i>HH</i>	<i>c</i>	<i>m</i>	<i>CR4 *</i>	<i>CR7 *</i>	<i>HH *</i>	<i>c *</i>	<i>m *</i>
1945 .....	130	56,56	73,35	1.026	3,36	5,8	59,59	72,81	1.142	3,55	2,38
1946 .....	126	56,29	72,94	1.027	3,32	3,2	59,37	72,86	1.145	3,50	3,38
1947 .....	134	53,75	71,91	979	3,40	4,7	57,38	71,82	1.085	3,57	4,74
1948 .....	142	52,45	69,82	962	3,50	4,2	56,31	70,28	1.055	3,67	3,39
1949 .....	144	52,38	69,35	951	3,54	2,0	56,02	69,93	1.040	3,70	2,04
1950 .....	146	56,91	71,88	1.034	3,73	6,3	59,60	72,84	1.112	3,86	5,00
1951 .....	143	58,01	72,66	1.061	3,74	2,9	60,33	74,16	1.131	3,85	2,52
1952 .....	133	57,39	71,91	1.029	3,53	2,9	59,50	74,07	1.093	3,63	2,87
1953 .....	129	57,65	72,00	1.036	3,49	1,9	59,34	74,11	1.089	3,57	1,59
1954 .....	128	57,48	72,22	1.038	3,48	2,1	58,90	74,01	1.084	3,54	1,92
1955 .....	127	55,54	70,37	975	3,35	3,0	57,35	72,67	1.029	3,43	2,51
1956 .....	119	54,93	70,74	960	3,20	3,0	56,16	72,33	999	3,25	2,67
1957 .....	117	55,08	70,63	959	3,17	2,2	56,38	72,30	999	3,22	2,14
1958 .....	113	55,32	71,40	967	3,12	1,7	56,41	72,81	1.001	3,16	1,59
1959 .....	112	54,98	71,27	954	3,08	1,3	55,97	72,56	985	3,12	1,31
1960 .....	112	54,56	70,92	944	3,06	1,3	55,77	72,49	982	3,11	0,99
1961 .....	112	53,69	71,43	929	3,04	2,6	54,31	72,26	949	3,06	2,21
1962 .....	111	51,31	69,25	863	2,90	3,6	52,54	70,90	899	2,95	2,84
1963 .....	109	51,58	69,30	855	2,86	2,6	52,23	70,18	876	2,88	2,29
1964 .....	116	49,81	67,36	850	2,87	2,3	50,33	68,07	868	2,89	2,19
1965 .....	129	49,76	67,34	799	3,02	3,3	50,24	67,99	813	3,04	3,26
1966 .....	129	50,36	67,77	812	3,05	2,4	50,86	68,44	827	3,07	2,44
1967 .....	127	49,83	67,24	797	2,99	2,0	50,21	67,76	809	3,00	1,95
1968 .....	122	48,19	66,31	765	2,86	2,5	48,52	66,77	775	2,87	2,45
1969 .....	121	47,24	65,40	737	2,79	2,4	47,63	65,93	748	2,80	2,39
1970 .....	114	48,85	67,13	757	2,74	5,5	49,17	67,56	767	2,74	5,40
1971 .....	109	47,47	65,63	721	2,59	2,9	47,86	66,16	732	2,60	2,75
1972 .....	108	46,00	63,92	684	2,50	3,3	46,31	64,36	693	2,50	3,32
1973 .....	111	43,96	61,86	636	2,44	3,1	44,21	62,20	643	2,44	3,05
1974 .....	111	43,86	61,33	631	2,42	2,9	44,00	61,53	635	2,42	2,86
1975 .....	114	44,11	60,83	630	2,46	2,9	44,33	61,13	636	2,46	2,87
1976 .....	115	42,76	59,22	601	2,41	2,7	42,97	59,51	606	2,41	2,72
1977 .....	113	43,04	59,95	608	2,40	3,1	43,21	60,18	613	2,40	3,06
1978 .....	112	45,60	63,08	669	2,52	4,7	45,77	63,31	674	2,52	4,66
1979 .....	121	44,21	61,91	641	2,57	2,1	44,37	62,14	645	2,57	2,16
1980 .....	128	43,49	61,11	625	2,62	2,8	43,65	61,33	629	2,62	2,77
1981 .....	130	43,28	60,59	623	2,65	2,5	43,43	60,80	627	2,65	2,51

	<i>n</i>	<i>Con el Banco de España</i>					<i>Sin el Banco de España</i>				
		<i>CR4</i>	<i>CR7</i>	<i>HH</i>	<i>c</i>	<i>m</i>	<i>CR4 *</i>	<i>CR7 *</i>	<i>HH *</i>	<i>c *</i>	<i>m *</i>
1982 .....	130	43,79	61,38	639	2,69	3,2	43,94	61,59	643	2,69	3,23
1983 .....	135	43,41	60,91	629	2,72	2,8	43,54	61,10	632	2,72	2,75
1984 .....	136	41,76	59,34	599	2,65	4,9	41,89	59,52	602	2,65	4,94
1985 .....	138	42,23	60,56	619	2,72	4,4	42,36	60,73	623	2,72	4,41
1986 .....	138	41,19	59,74	603	2,67	5,6	41,31	59,91	606	2,67	5,63
1987 .....	139	39,50	57,52	566	2,57	6,1	39,62	57,69	569	2,56	6,08
1988 .....	140	45,30	60,50	667	2,83	9,9	45,40	60,64	670	2,83	9,95
1989 .....	143	43,28	59,48	638	2,79	6,8	43,37	59,60	641	2,79	6,76
1990 .....	155	44,16	60,08	649	2,95	2,8	44,22	60,16	650	2,95	2,81
1991 .....	158	51,58	63,63	801	3,35	10,3	51,62	63,69	802	3,35	10,24
1992 .....	160	52,05	64,80	820	3,42	3,0	52,05	64,80	820	3,41	2,96
1993 .....	163	51,50	64,34	810	3,43	4,8	51,50	64,34	810	3,42	4,82
1994 .....	159	51,33	64,57	819	3,42	5,5	51,33	64,57	819	3,41	5,49
1995 .....	160	52,95	65,56	843	3,53	5,2	52,95	65,56	843	3,51	5,24

## LEYENDA:

*n*: número de bancos para los que se ha dispuesto de información sobre el valor de los depósitos ajenos.

*CR4* y *CR7*: ratios de concentración de las cuatro y siete empresas más grandes, respectivamente.

*HH*: índice de Hirschman-Herfindahl.

*c*: coeficiente de variación, cociente entre la desviación standard y la media.

*m*: índice de movilidad industrial.

FUENTES: *Boletín del CSB*, Balances Trimestrales de la Banca inscrita, Balances de la Banca adherida al Comité Central de la Banca Española, *Anuario Estadístico de la Banca Privada* y *Anuario Estadístico de la Banca (Privada) en España*.

## CONCENTRACIÓN DE LA BANCA POR PROVINCIAS (HH)

(Incluido el Banco de España)

<i>Provincia</i>	1926	1934	1950	1960	1975
Álava .....	0,2451	0,1863	0,2587	0,1839	0,0737
Albacete .....	0,2365	0,1822	0,2461	0,2333	0,1717
Alicante .....	0,2196	0,1379	0,1678	0,1658	0,0870
Almería .....	0,4175	0,2258	0,1911	0,1849	0,1204
Asturias .....	0,1876	0,2215	0,1672	0,1409	0,0759
Ávila .....	0,3554	0,2451	0,2966	0,3260	0,1549
Badajoz .....	0,3593	0,2813	0,3293	0,2771	0,1511
Barcelona .....	0,0456	0,0764	0,0955	0,0675	0,0517

<i>Provincia</i>	1926	1934	1950	1960	1975
Burgos.....	0,2006	0,1998	0,1839	0,2136	0,1211
Cáceres.....	0,3209	0,2018	0,3986	0,3920	0,1881
Cádiz.....	0,2964	0,2228	0,1773	0,1677	0,1004
Cantabria.....	0,2121	0,1934	0,2901	0,3208	0,1824
Castellón.....	0,2325	0,1599	0,1827	0,1785	0,0932
Ciudad Real.....	0,2959	0,2307	0,2658	0,2527	0,1659
Córdoba.....	0,2176	0,2360	0,3277	0,3012	0,1268
Cuenca.....	0,6903	0,2203	0,1907	0,1882	0,1407
Gerona.....	0,1670	0,1567	0,2170	0,1709	0,0798
Granada.....	0,2577	0,2012	0,1851	0,1824	0,1131
Guadalajara.....	0,2585	0,2062	0,1699	0,1903	0,1347
Guipúzcoa.....	0,1620	0,2855	0,1917	0,1811	0,1172
Huelva.....	0,2676	0,3361	0,3024	0,2751	0,1530
Huesca.....	0,2881	0,1914	0,1944	0,2121	0,1614
Jaén.....	0,2650	0,2641	0,2991	0,2841	0,1827
La Coruña.....	0,1818	0,1966	0,1759	0,1531	0,1122
La Rioja.....	0,1772	0,1147	0,1507	0,1561	0,0924
León.....	0,2174	0,1861	0,2006	0,2130	0,1062
Lérida.....	0,3133	0,1374	0,2751	0,2810	0,0947
Lugo.....	0,2699	0,3008	0,3148	0,3853	0,1564
Madrid.....	0,1765	0,1375	0,0909	0,0728	0,0571
Málaga.....	0,3163	0,2332	0,1938	0,1450	0,0993
Murcia.....	0,2251	0,1925	0,1921	0,1480	0,0908
Navarra.....	0,2144	0,1846	0,1490	0,1350	0,1636
Orense.....	0,3874	0,3380	0,2498	0,3120	0,1238
Palencia.....	0,1956	0,1504	0,2142	0,2337	0,1665
Pontevedra.....	0,1923	0,2084	0,1469	0,1456	0,0955
Salamanca.....	0,1695	0,1279	0,1699	0,1672	0,1111
Segovia.....	0,3863	0,2872	0,2749	0,2967	0,1826
Sevilla.....	0,1468	0,2116	0,1625	0,1394	0,0724
Soria.....	0,3447	0,1791	0,1754	0,1669	0,1576
Tarragona.....	0,2038	0,1536	0,1872	0,2232	0,0739
Teruel.....	0,2360	0,2156	0,2368	0,2873	0,2387
Toledo.....	0,3589	0,2017	0,2789	0,2810	0,2252
Valencia.....	0,1194	0,1784	0,1418	0,1097	0,0763
Valladolid.....	0,2433	0,2501	0,1779	0,1855	0,0841
Vizcaya.....	0,2175	0,2737	0,2698	0,2248	0,0848
Zamora.....	0,2640	0,1950	0,2932	0,3381	0,1645
Zaragoza.....	0,1598	0,1393	0,1408	0,1022	0,0761

NOTA: Cuotas de mercado estimadas suponiendo que los depósitos bancarios tienen la misma distribución geográfica que las sucursales de cada banco.

FUENTES: Sucursales: AFSAE, Memorias de los bancos y Anuario Estadístico de la banca española.

DEPÓSITOS: Publicaciones del CSB.

## CONCENTRACIÓN DE LA BANCA POR PROVINCIAS (HH)

*(Sin incluir el Banco de España)*

<i>Provincia</i>	1926	1934	1950	1960	1975
Álava .....	0,3239	0,2280	0,2936	0,2018	0,0749
Albacete .....	0,3025	0,2219	0,2753	0,2492	0,1760
Alicante .....	0,2634	0,1599	0,1832	0,1745	0,0878
Almería .....	0,5070	0,2911	0,2245	0,2016	0,1233
Asturias .....	0,2255	0,2518	0,1782	0,1463	0,0766
Ávila .....	0,5211	0,3217	0,3500	0,3599	0,1597
Badajoz .....	0,4911	0,3556	0,3647	0,2908	0,1537
Barcelona .....	0,0478	0,0795	0,0968	0,0679	0,0517
Burgos .....	0,2422	0,2235	0,1955	0,2229	0,1228
Cáceres .....	0,4370	0,2498	0,4317	0,4107	0,1909
Cádiz .....	0,3005	0,2836	0,2048	0,1829	0,1029
Cantabria .....	0,2526	0,2178	0,3105	0,3348	0,1842
Castellón .....	0,2851	0,1858	0,1960	0,1862	0,0942
Ciudad Real .....	0,4196	0,2936	0,2995	0,2726	0,1703
Córdoba .....	0,2647	0,2892	0,3617	0,3184	0,1290
Cuenca .....	1,0000	0,2818	0,2160	0,2049	0,1449
Gerona .....	0,1928	0,1855	0,2340	0,1781	0,0802
Granada .....	0,3461	0,2378	0,2041	0,1919	0,1147
Guadalajara .....	0,2613	0,2327	0,2038	0,2149	0,1408
Guipúzcoa .....	0,1808	0,3136	0,1985	0,1845	0,1179
Huelva .....	0,3515	0,4528	0,3475	0,2936	0,1560
Huesca .....	0,4016	0,2292	0,2155	0,2253	0,1647
Jaén .....	0,3528	0,3327	0,3341	0,3044	0,1876
La Coruña .....	0,2084	0,2429	0,2125	0,1931	0,1136
La Rioja .....	0,1729	0,1258	0,1697	0,1708	0,0957
León .....	0,2751	0,2191	0,2145	0,2224	0,1073
Lérida .....	0,4552	0,1593	0,3045	0,2973	0,0955
Lugo .....	0,3613	0,3868	0,3603	0,4172	0,1581
Madrid .....	0,1876	0,1459	0,0923	0,0777	0,0572
Málaga .....	0,4544	0,3030	0,2227	0,1567	0,1006
Murcia .....	0,2620	0,2383	0,2150	0,1563	0,0920
Navarra .....	0,2474	0,2018	0,1571	0,1397	0,1650
Orense .....	0,5026	0,4933	0,2913	0,3436	0,1254
Palencia .....	0,2279	0,1762	0,2357	0,2477	0,1703
Pontevedra .....	0,2312	0,2632	0,1666	0,1564	0,0968
Salamanca .....	0,2037	0,1455	0,1851	0,1672	0,1129
Segovia .....	0,5663	0,4018	0,3611	0,3511	0,1891
Sevilla .....	0,1701	0,2353	0,1678	0,1416	0,0727
Soria .....	0,3260	0,2117	0,2073	0,1868	0,1644
Tarragona .....	0,1801	0,1492	0,2241	0,2519	0,0755

Provincia	1926	1934	1950	1960	1975
Teruel .....	0,2827	0,2731	0,2687	0,1906	0,2462
Toledo.....	0,5465	0,2525	0,3230	0,3102	0,2305
Valencia .....	0,1341	0,1995	0,1477	0,1175	0,0766
Valladolid.....	0,3214	0,3255	0,2015	0,1999	0,0851
Vizcaya.....	0,2428	0,2928	0,2776	0,2287	0,0851
Zamora .....	0,3438	0,2413	0,3426	0,3781	0,1688
Zaragoza .....	0,1883	0,1618	0,1522	0,1193	0,0770

NOTA: Cuotas de mercado estimadas suponiendo que los depósitos bancarios tienen la misma distribución geográfica que las sucursales de cada banco.

FUENTES: Sucursales: AFSAE, Memorias de los bancos y Anuario Estadístico de la banca española.

DEPÓSITOS: Publicaciones del CSB.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1954): *Notas sobre política económica española*, Madrid, Publicaciones de la Delegación Nacional de Provincias de FET y de las JONS, 2.<sup>a</sup> parte: «Notas sobre el monopolio y sus efectos», pp. 59-169.
- ARDURA, M.<sup>a</sup> L. (1973): «Dimensión y concentración de empresas», en M. FRAGA IRIBARNE, J. VELARDE y S. DEL CAMPO (eds.), *La España de los años setenta*, vol. 2: *La economía*, Madrid, Moneda y Crédito.
- BAIN, J. S. (1951): «Relation of profit rate to industry concentration: American manufacturing, 1936-1940», *Quarterly Journal of Economics*, núm. 65 (3), pp. 293-324.
- BALDWIN, J. R., y GORECKI, P. K. (1989): «Measuring the dynamics of market structure. Concentration and mobility statistics for the Canadian manufacturing sector», *Annales d'Économie et de Statistique*, núms. 15-16, pp. 315-332.
- BERGER, A. N. (1995): «The profit-structure relationship in banking: Test of market power and efficient-structure hypotheses», *Journal of Money, Credit, and Banking*, núm. 27 (2), pp. 404-431.
- BERGER, A. N., y HANNAN T. H. (1997): «Using efficiency measures to distinguish among alternative explanations of the structure-performance relationship in banking», *Managerial Finance*, núm. 23 (1), pp. 6-31.
- BRESNAHAN, T. F. (1989): «Empirical studies of industries with market power», en R. SCHMALENSEE y R. D. WILLIG (eds.) (1989): *Handbook of Industrial Organization*, vol. 2, North-Holland, Amsterdam.
- CALS, J., y GARRIDO, A. (1997): «Sistema y mercados financieros», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Lecciones de economía española*, Madrid, Civitas.
- CARRERAS, A. (ed.) (1989): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior.

- CARRERAS, A. (1990): *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Espasa Calpe.
- CAVES, R. E., y PORTER, M. E. (1978): «Market, structure, oligopoly, and stability of market shares», *Journal of Industrial Economics*, núm. 26 (4), pp. 289-313.
- CEBALLOS TERESÍ, J. G. (1932): *Historia económica, financiera y política de España en el siglo XX*, 7 vols.
- CEBRIAN, J. (1997): «Concentración del sistema bancario en el período 1980-1995», *Boletín Económico del Banco de España*, enero.
- CERROLAZA, A.; SANTOS, A., y VELARDE, J. (1961): «La dimensión de la explotación industrial en España», *ICE*, núm. 330.
- COLLINS, M. (1988): *Money and Banking in the UK. A History*, London, Routledge.
- CUERVO, A. (1988): *La crisis bancaria en España, 1977-1985. Causas, sistemas de tratamiento y coste*, Barcelona, Ariel.
- CURRY, B., y GEORGE, K. D. (1983): «Industrial concentration: a survey», *Journal of Industrial Economics*, núm. 31 (3), pp. 203-255.
- DE LA SIERRA, F. (1950): «La situación monopolística de algunas industrias españolas», *Revista de Economía Política*, vol. 2, núm. 1.
- (1951): «La situación monopolística de la banca privada en España», *Revista de Economía Política*, vol. 3, núms. 1-2.
- FANJUL, Ó., y MARAVALL, F. (1985): *La eficiencia del sistema bancario español*, Madrid, Alianza.
- FAUS MOMPART, E. M.<sup>a</sup> (2001): *Regulación y desregulación. Notas para la historia de la banca española*, Barcelona, Península.
- FREIXAS, X. (1996): *Los límites de la competencia en la banca española*, Bilbao, Fundación BBV.
- FREIXAS, X., y ROCHET, J. C. (1997): *Microeconomics of Banking*, MIT Press.
- GALÁN Y GALINDO, A. (1968): *Estructura del sistema crediticio español*, Madrid, ICE.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1984): «La industrialización española en el primer tercio del siglo XX», en J. M.<sup>a</sup> JOVER ZAMORA (dir.), *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 37: *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, Madrid, Espasa Calpe.
- GARCÍA DELGADO, J. L., y JIMÉNEZ, J. C. (1999): *Un siglo de España. La economía*, Madrid, Marcial Pons.
- GARCÍA RUIZ, J. L. (1991): *Banca y crisis económica en España, 1930-1935*, Madrid, Universidad Complutense.
- (1999): «Otras instituciones de crédito», en MARTÍN ACEÑA y TITOS MARTÍNEZ (eds.).
- (2002): «Los arreglos interbancarios durante el franquismo», *Revista de Historia Económica*, año XX, núm. 2.
- GARCÍA RUIZ, J. L., y TORTELLA, G. (1994): «Trayectorias divergentes, paralelas y convergentes: la historia del Banco Hispano Americano y del Banco Central, 1901-1965», en J. HERNÁNDEZ ANDREU y J. L. GARCÍA RUIZ (eds.), *Lecturas de historia empresarial*, Madrid, Civitas.
- GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER DE MOTES, y ZAPATA, S. (eds.) (2001): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica.
- GIL, G. (1980): *Sistema financiero español*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, Documento de Trabajo 8004.

- GILBERT (1984): «Studies of bank market structure and competition», *Journal of Money, Credit, and Banking*, núm. 16 (4).
- GIMÉNEZ-ARNAU, E. (1965): «Esquema de las disposiciones legales vigentes sobre el llamado *Statu quo* bancario», *Revista de Derecho Mercantil*, vol. 40, núm. 98, pp. 337-365.
- (1999): «Evolución de la normativa sobre licencias, matrículas, relaciones o inscripciones de banqueros y bancos», en V. PATXOT (1999).
- GORT, M. (1963): «Analysis of stability and change in market shares», *Journal of Political Economy*, núm. 71 (1), pp. 51-63.
- GROSSACK, I. M. (1965): «Toward and integration of static and dynamic measures of industrial concentration», *Review of Economic and Statistics*, núm. 47, pp. 301-308.
- GUAL, J. (1992): *La competencia en el sector bancario español*, Bilbao, Fundación BBV.
- GUAL, J., y VIVES, X. (1992): «Algunos determinantes de la rentabilidad en la banca española», en *Ensayos sobre el sector bancario español*, FEDEA.
- HEGGESTAD, A. A., y RHOADES, S. A. (1976): «Concentration and firm stability in commercial banking», *Review of Economic and Statistics*, núm. 58 (4), pp. 443-452.
- HYMER, S., y PASHIGIAN, P. (1962): «Turnover of firms as a measure of market behavior», *Review of Economic and Statistics*, núm. 44 (1), pp. 87-82.
- JAUMANDREU, J., y MATO, G. (1985): *Concentración industrial en España*, Madrid, Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo 8504.
- MAROTO, J. A. (1994): «El proceso de concentración de bancos y cajas de ahorros en España», *Papeles de Economía Española*, núm. 58.
- MARTÍN ACENA, P. (1985): «Desarrollo y modernización del sistema financiero», en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (ed.), *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, Alianza.
- MARTÍN ACENA, P., y PONS, M.<sup>a</sup> A. (1994): «Spanish Banking after the Civil War, 1940-1962», *Financial History Review*, núm. 1 (1), pp. 121-138.
- (1995): *Estructura y rentabilidad de las empresas financieras en España, 1874-1975*, Fundación del INI, Programa de Investigaciones Económicas, serie E, núm. 7.
- MARTÍN ACENA, P., y TITOS MARTÍNEZ, M. (eds.) (1999): *El sistema financiero en España. Una síntesis histórica*, Granada, Universidad de Granada.
- MAUDOS, J. (1998): «Market structure and performance in Spanish banking using a direct measure of efficiency», *Applied Financial Economics*, núm. 8 (2), pp. 191-200.
- (2001): «Rentabilidad, estructura de mercado y eficiencia en la banca», *Revista de Economía Aplicada*, vol. IX, núm. 25, pp. 193-207.
- MINISTERIO DE HACIENDA (1921): *Ordenación bancaria de España. Antecedentes y elementos para el estudio del problema bancario español. Proyecto de Ley de D. Francisco de A. Cambó sobre régimen ulterior de la banca de emisión y de la banca privada*, Madrid, Gráficas Reunidas.
- MOLYNEUX, P.; LLOYD-WILLIAMS, D. M., y THORNTON, J. (1994): «Competitive conditions in European banking», *Journal of Banking and Finance*, núm. 18 (3), pp. 445-459.

- MUÑOZ, J. (1969): *El poder de la banca en España*, Madrid, XYZ.
- (1978): «La expansión bancaria entre 1919 y 1926: la formación de una banca nacional», *Cuadernos Económicos de ICE*, núm. 6.
- MUÑOZ, J.; ROLDÁN, S., y SERRANO, Á. (1978): «La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español», *Cuadernos Económicos de ICE*, núm. 5.
- MUÑOZ LINARES, C. (1952a): «La concentración de capital en las sociedades y empresas españolas», *Revista de Economía Política*, vol. 3, núm. 3.
- (1952b): *El monopolio en la industria eléctrica española*, Madrid.
- (1955): «El plipolipio en algunos sectores del sistema económico español», *Revista de Economía Política*, vol. 6, núm. 1.
- PARIS EGUILAZ, H. (1947): «El problema de la reforma bancaria en España», *Anales de Economía*, núm. 26.
- PATXOT, V. (1999): *Medio siglo del Registro de Bancos y Banqueros, 1947-1997*, Madrid, Banco de España.
- PÉREZ, S. A. (1997): *Banking on privilege. The politics of Spanish financial reform*, Ithaca and London, Cornell University Press.
- PONS, M.<sup>a</sup> A. (1999): «Capture and agreement? Why Spanish banking was regulated under the Franco regime, 1939-1975», *Financial History Review*, núm. 6 (1), pp. 25-46.
- (2001): «Oligopolio y tipos de interés en la banca española, 1942-1975», *Revista de Historia Económica*, año XIX, núm. 3, pp. 679-703.
- (2002): *Regulating Spanish banking, 1939-1975*, Aldershot, Ashgate.
- PRESNELL, L. P. (1970): «Cartels and competition in British banking: A background study», *Banco del Nazionale Lavoro Quarterly Review*, núm. 95.
- REVELL, J. (1987): «Mergers and the Role of Large Banks», *Research Monographs in Banking and Finance*, núm. 2, Bangor, Institute of European Finance, University College of North Wales.
- ROLDÁN, S., y GARCÍA DELGADO, J. L. (1973): *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- ROLDÁN, S.; MUÑOZ, J., y SERRANO, Á. (1976): «Minería y capital extranjero en la articulación del modelo de desarrollo subordinado y dependiente de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX», *ICE*, núm. 154.
- SÁEZ DE IBARRA, L. (1954): «La regulación de la banca española», *Moneda y Crédito*, núm. 51, pp. 15-34.
- SANTOS BLANCO, A. (1962): «La influencia del tamaño de la planta en algunas actividades industriales españolas», *Revista IN*, núm. 8.
- SARDÁ, J. (1970): «El Banco de España (1931-1962)», en *El Banco de España. Una historia económica*, Banco de España, Madrid, Banco de España.
- SCHERER, F. M. (1980): *Industrial market structure and economic performance*, 2.<sup>a</sup> ed., Boston, Houghton Mifflin.
- SCHMALENSEE, R. (1989): «Inter-industry studies of structure and performance», en R. SCHMALENSEE y R. D. WILLIG (eds.), *Handbook of industrial organization*, vol. 2, Amsterdam, North-Holland.
- SHAFFER, S. (1986): «Does competition imply frequent rank turnover?», *Scandinavian Journal of Economics*, núm. 88 (3), pp. 511-527.



- (1993): «A test of competition in Canadian banking», *Journal of Money, Credit, and Banking*, núm. 25 (1), pp. 49-61.
- TAMAMES, R. (1961<sup>1</sup>, 1966<sup>2</sup>): *La lucha contra los monopolios*, Madrid, Tecnos.
- (1977): *La oligarquía financiera en España*, Barcelona, Planeta.
- TIROLE, J. (1988): *The Theory of Industrial Organization*, Boston, Ma., MIT Press.
- TORRERO, A. (1989): *Estudios sobre el sistema financiero*, Madrid, Espasa Calpe.
- TORTELLA, G. (1995): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza.
- TORTELLA, G., y PALAFOX, J. (1983): «Banca e industria en España, 1918-1936», *Investigaciones Económicas*, núm. 20.
- VELARDE, J. (1955): «Consideraciones sobre algunas actividades monopolísticas en el mercado papelero español», *Revista de Economía Política*, vol. 6, núm. 3.
- (1967): *Sobre la decadencia económica de España*, Madrid, Tecnos.
- (1968): *Política económica de la Dictadura*, Madrid, Guadiana de Publicaciones.